

4  
Ptas.

Givalt Herwin

# ANTONIO REVERTE, en Madrid

«Reverte sintetiza y personifica una época breve, pero vibrante, del toreo.»  
F. Borrell

TAN extraordinario fué el interés despertado en la afición madrileña, tal relieve imprimió a sus raudas actuaciones en la Corte el diestro de Alcalá del Río en las novilladas de la canícula de 1891, que aun hoy, transcurridos nada menos que sesenta años del suceso, se recuerdan —por referencias, naturalmente— aquellas corridas, presentándolas como modelos de fiestas novilleriles, tanto por el arrojo de los lidiadores al enfrentarse con aquellos difíciles toros, procedentes del desecho de tiente y cerrado, como por la baratura de las localidades en verdadero plano popular, y especialmente por el entusiasmo, sano y consciente, de una afición no influenciada por previas campañas propagandísticas, desconocidas casi en absoluto en aquella época, tanto más en lo relacionado con los novilleros. Pero ocurre que, salvo un grupo muy selecto, la gran masa de aficionados actuales suele informarse no muy a fondo de los sucesos del tiempo pasado, y es aún frecuente oír hablar de «aquellas novilladas de los jueves» en que competían los dos novilleros de más tronio de la categoría: «Bonarillo» y Reverte.

Si bien se mira, nada tiene de sorprendente la desorientación de algunos aficionados en este punto concreto, cuando recordamos haber leído en

obras históricas, y con relación a «Bonarillo», párrafos por este estilo: «Compartió con Reverte y fueron famosas las novilladas llamadas «de los jueves», en que alternaron muchas veces ambos diestros.»

Por complacer a una «peña» de entusiastas madrileños, recientes discutidores del tema, a quienes prometimos ocuparnos del asunto, vamos a precisar en este «Recuerdo» de hoy lo ocurrido en las «tres únicas» novilladas de nuestra Plaza en las que tomó parte el famoso torero de los «recortes capote al brazo», aquella suerte enardecedora de las multitudes, que Reverte no inventó, pues ya la practicaron «El Chiclanero» y «Frascuero», pero sí la sacó del olvido, dándole nueva vida y vigor por el arrojo de su ejecución.

Antonio Reverte Jiménez, ya famoso por sus campañas en 1890 y primeros meses de 1891, vino contratado a nuestra Plaza en este último año para servir las corridas del 19 y 26 de julio.

En la primera alternó con Lesaca y «Litri», para los que la Empresa preparó seis toros desechos de tiente y cerrado de otras tantas vacadas, a saber: Vázquez, de Sevilla; Torres Cortina, de Sevilla; Carrasco, de Miraflores; Arrabal, de Avila; Sánchez, de Terrones, y Trespalcacios, de Trujillo.

Estas reses habían venido de sobras y conocían bien los corrales y chiqueros de nuestro circo, detalle sin importancia para lidiadores y poderosos de la época, lo que prueba la facilidad que aquellas Empresas tenían para la organización de corridas.

Tanto Juan Gómez de Lesaca, primera espada, como Miguel Báez, «Litri», segunda, eran conocidos de nuestro público; pero del nuevo, Antonio Reverte, sólo por referencias. Comenzó la corrida, lidió sin novedad el primer toro, y al aparecer el segundo, «Moñudo» (negro), adelantóse Reverte casi a los medios y dió tres lances capote al brazo, los que agradaron al público, siendo aplaudido el diestro.

En tercer lugar salió a la arena «Brellito» (berrendo en negro), de don Juan Antonio Carrasco, de Miraflores de la Sierra (Madrid). Reverte se abrió de capa, y con mucha frescura dió cuatro verónicas, que se aplaudieron. Cubiertos los dos primeros tercios por sus picadores «Formalito» y «El Naramiero» y los banderilleros «Ostioncito» y Rodas, salió Antonio Reverte —vestía de azul y negro—, y con sólo seis pases entró en corto y por derecho, dejando el estoque un poco caído, siendo coarido, volteado y saliendo ileso. Rodas le hizo un formidable quite, y el público ovacionó largamente a los dos lidiadores.

Al toro sexto, «Relojero» (colorado), de Trespalcacios, grande y de mucho velamen, lo toreó de capa con seis buenas verónicas, derrochó valentía con la muleta y a un palmo de los pitones entró a herir, atacando con impresionante valor, dió una estupenda estocada, saliendo volteado y hecha jirones la taleguilla. La ovación fué enorme, salió a hombros, y el más autorizado de los críticos taurinos escribió: «Reverte es uno de los diestros llamados a quitar moños.» Así fué la primera salida en nuestra Plaza. Veamos otra. El 26 del mismo mes la Empresa le puso por compañero a «Bonarillo», novillero de arón cartel, y les encerró reses de Martínez y Medrano. La ofición agotó las localidades. Reverte, de encarnado y oro, mató sus dos primeros toros, «Figuro» y «Marcador», (retintos) de don Vicente Martínez, de sendas estocadas, superior la del primero y corta y algo pasada la del segundo, y de un pinchazo y una estocada recibiendo, a su tercero, «Cortijero», de Medrano. Las faenas de muleta fueron muy breves, realizadas en los mismos pitones, y con tal derroche de frescura, especialmente en el segundo, fogueado, que la gente no cesó de ovacionarle.

Ambos matadores rivalizaron en los quites,



Antonio Reverte

asombrando por la bravura. Al toro sexto lo parearon en competencia amistosa, «Bonarillo», con palos cortos, y Reverte, tronchándolos y dejándolos a menos de una cuarta. Salieron a hombros, y durante unas semanas fué la corrida el tema de conversaciones del Madrid aficionado.

Por compromisos de Antonio en provincias no pudo la Empresa madrileña repetir el cartel de matadores hasta el jueves 13 de agosto, en que les preparó toros de don Faustino Udaeta.

Reverte, de corinto y oro, dió a su primero ocho pases en dos palmos de terreno, citó en corto y recibiendo dejó una estocada contraria hasta la cruz; salió volteado y pisoteado por el animal; levantóse el diestro sin mirar su ropa, llegó hasta la cara del toro, sacó el estoque y «Lucerito» (colorado) rodó en el acto.

Con sólo siete pases y una estocada contraria, que le hizo doblar sin puntilla, finalizó a su segundo, «Chaparro» (negro), buen mozo.

Al último de la tarde, «Remendao» (colorado), que brindó el gran matador de toros Salvador Sánchez, «Frascuero», lo pasó desde cerca con valentía y lo mató de una estocada un poco caída. Las ovaciones no cesaron en sus tres toros, y Salvador le regaló uno de sus vestidos de torear.

Los dos matadores rivalizaron en los quites, bregaron, banderillaron e hicieron todo género de valentías y temeridades. La corrida fué una ovación ininterrumpida, la gente salió entusiasmada, y aquí terminó la labor de Antonio Reverte, novillero, en la Plaza de Madrid. Cuando a ella volvió fué el 16 de septiembre siguiente para recibir la alternativa.

Todas sus actuaciones se redujeron a «tres corridas, dos de ellas, en unión de «Bonarillo», y «una tan sólo en jueves».

Hubiesen bastado estas tres corridas madrileñas para acreditar y hacer famoso al diestro alcalaíno, al que popularizaron en su tiempo aquellos olvidados «recortes capote al brazo», suerte de adorno que requiere para su perfecta ejecución el valor de que hizo gala el popularísimo Reverte, o el dominio de su arte de Rafael Guerra, «Guerrita», que también la practicó con la maestría que todas las del toreo de a pie.

Quedan complacidos los simpáticos lectores de EL RUEDO a quienes prometimos ocuparnos de este asunto

RECORTES



Reverte toreando capote al brazo



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 25 de octubre de 1951 - N.º 383

\* CADA SEMANA \*

## “MANOLETE” como símbolo de emoción popular

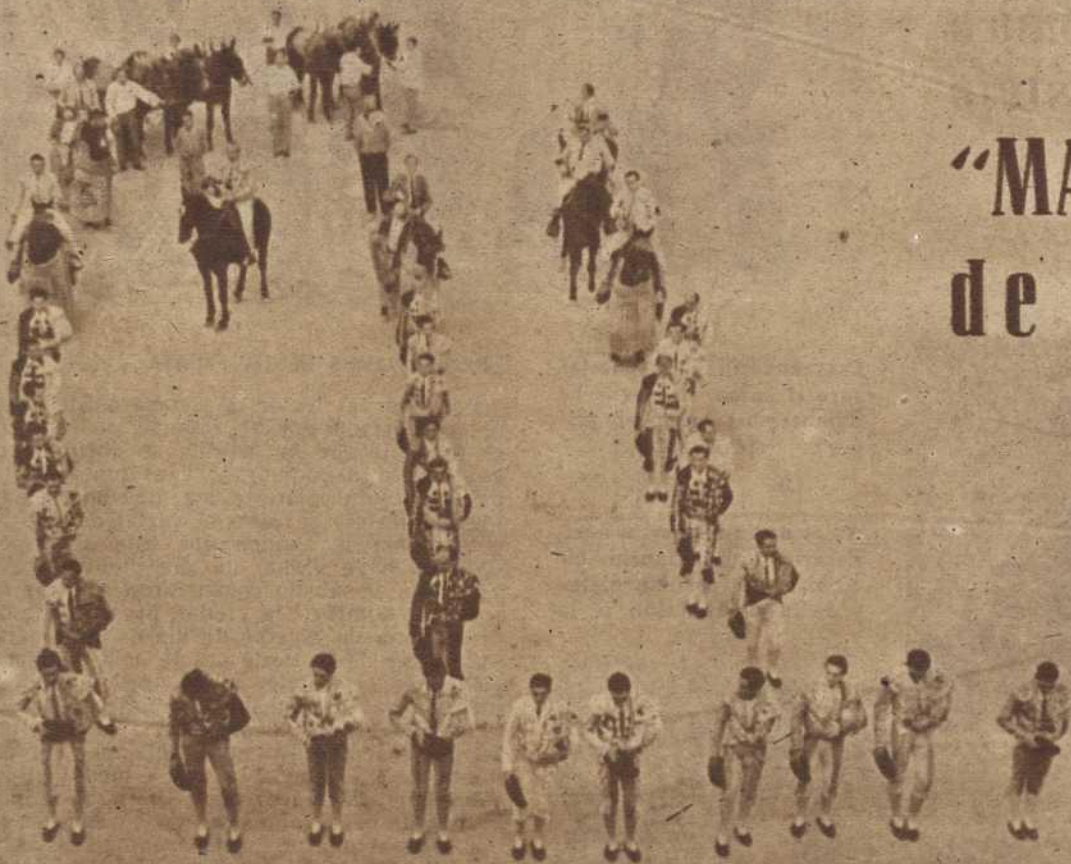
fiesta memorable. Todos cuantos en ella, de una u otra forma, han intervenido o a ella han cooperado, han sido ganados por esa fuerza tremenda y maravillosamente poética de la emoción, que es posible que nada diga a espíritus que a sí mismos se llaman fuertes para ocultar a medias su lamentable oquedad sentimental, pero que es la que mueve en definitiva a los hombres y a los pueblos.

No ha podido tener la temporada taurina de 1951, de características artísticas y comerciales que requerirán detenidos comentarios, un final más elevado. En una misma tarde se han fundido elementos, si no discrepantes, dispersos; y en este orden hay que recalcar la aportación de los toreros mejicanos —Arruza al frente—, encaminada a honrar la memoria de un torero español. Gesto que hay que agradecer; pero que revela que los toreros mejicanos han podido advertir, captar, en el ambiente español, por encima de discusiones cicateras, un estado de sincera, de auténtica cordialidad.

Así es; tal como en las Plazas de toros se define; con reacciones vivas, hasta si se quiere con temperaturas absolutas; pero que excluyen el medio tono, el matiz de la hipocresía.

EL RUEDO, en cuyas columnas se acogió la iniciativa de este magnífico homenaje cuando nuestro corresponsal «José Luis de Córdoba» la expuso primeramente, se suma a él con toda devoción. «Manolete» es símbolo de emoción popular, y nosotros servimos a esta emoción porque la consideramos como reverencia a una tradición y motor y cauce de la historia y de la vida que sigue.

EMECE



Aspecto del desfile de las cuadrillas —con diez matadores al frente— que tomaron parte en la corrida de homenaje a «Manolete» (Foto Ricardo)

rezan: «Tengo lo que he dado», en el monumento al lidiador de Córdoba pudiera aparecer como epitafio: «He dado lo que tenía.» Esto es: fortuna y vida.

De otra parte, la corrida de homenaje celebrada en Córdoba ha constituido un torneo de generosidades: donaciones de toros, actuación desinteresada de toreros, contribución sin regateos de aficionados que doblaron voluntariamente el precio de su entrada, y el gesto hidalgo y hospitalario de cuantos se negaron a percibir ingresos legítimos por alojamientos y alimentación de quienes hubieron de tomar parte en la

COMO cierre de la temporada taurina de 1951 —porque lo que falte, si es que falta algo, no contará sino para la estadística—, se ha celebrado el domingo pasado en Córdoba la corrida en homenaje a la memoria de «Manolete». Había de no haberse recaudado la cantidad importante lograda, y que se, destina a la construcción del monumento al torero tan prematura y trágicamente desaparecido, y la finalidad que persiguieron los organizadores estaría ampliamente cumplida. Porque en lo íntimo no se trataba de obtener estos o los otros beneficios económicos, sino afirmar un testimonio de hondo sentido espiritual.

En el homenaje a la memoria de «Manolete» hay algo más que la adscripción a un torero determinado, con ser éste de recuerdo imborrable; es, posiblemente, el homenaje al TORERO como héroe popular, cuya psicología cala profundamente en la sensibilidad de nuestro pueblo. Desprendimiento, generosidad de la propia vida en holocausto a ideas de valor y de aventura para divertir y emocionar a las muchedumbres. Y sobre eso, en el caso concreto de «Manolete», algo que podría definirse exactamente como «voluntad de servicio». Si es evidente que el hombre es hechura de su tiempo, habrá que convenir en que «Manolete», nacido a la vida azarosa de los ruedos recién acabada nuestra guerra de liberación, representó una mística de entrega, de aliento nuevo, de espíritu de renovación y de constancia. Si determinadas leyendas nortenas

El alcalde de Córdoba —nombrado gobernador civil de Cádiz— y el ilustre académico Federico García Sanchiz, con las presidentas de la corrida (Foto Ricardo)





Julio Aparicio  
torcando de  
muleta al toro  
que le corres-  
pondió



Rafaelito La-  
gartijo iniciando  
con un pase  
por alto su fae-  
na de muleta

el mejicano Jorge Medina, que pasó por algunos momentos de peligro, pues el toro tenía fuertes arrancadas. Matando estuvo breve el "manito".

También a Julio Aparicio se le dió bien la cosa. Su labor con el capote fué brillante. Y con la muleta, brillantísima, de maestro. Pases todos —en gran variedad— que tuvieron el sello del ritmo, de la cadencia. Faena con música, como es natural. Media estocada arriba. Y las dos orejas, el rabo y vuelta al redondel. Julio invitó después a que le acompañaran en otra vuelta al ruedo a todos los matadores. Y, por último, sacó a saludar a los subalternos.

La actuación de Liceaga fué gris. Su toro era soso, pero él tampoco le echó salero al asunto. Un muleteo breve, con el destello de algunos naturales, para un pinchazo y estocada.

Y, finalmente, Rafaelito "Lagartijo" lanceó con arte con el capote, y con arte y garbo inició y remató varias series de pases de marcas diferentes. Cuando ya la música tocaba y el entusiasmo era general, Rafaelito montó el estoque a toro descuadrado. Una lástima, porque la cosa quedó



A la corrida homenaje  
asistieron aficionados de  
toda España. En una bar-  
rera el Consejero Nacional  
Sancho Dávila y el presi-  
dente de la Diputación  
Provincial de Madrid,  
marqués de la Valdavia,  
con el señor Casares

Los mayores de las ga-  
naderías que regalaron los  
toros para la corrida

ro: de don Arturo Sánchez Cobaleda.

Sexto. "Tabernero", 10, negro meano, rebarbo; de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Séptimo. "Cordobés", 85, negro zaino; de don Leopoldo L. de Clairac.

Octavo. "Barquero", 78, negro meano; del excelentísimo señor conde de la Corte.

Noveno. "Torero", 81, negro meano; de don Marceliano Rodríguez.

Décimo. "Vicario", 143, negro meano; de don Juan Belmonte y García.

Undécimo. "Quinquillero", 39, negro meano; de don Carlos Arruza.

El peso de los toros, por orden de salida, fué:

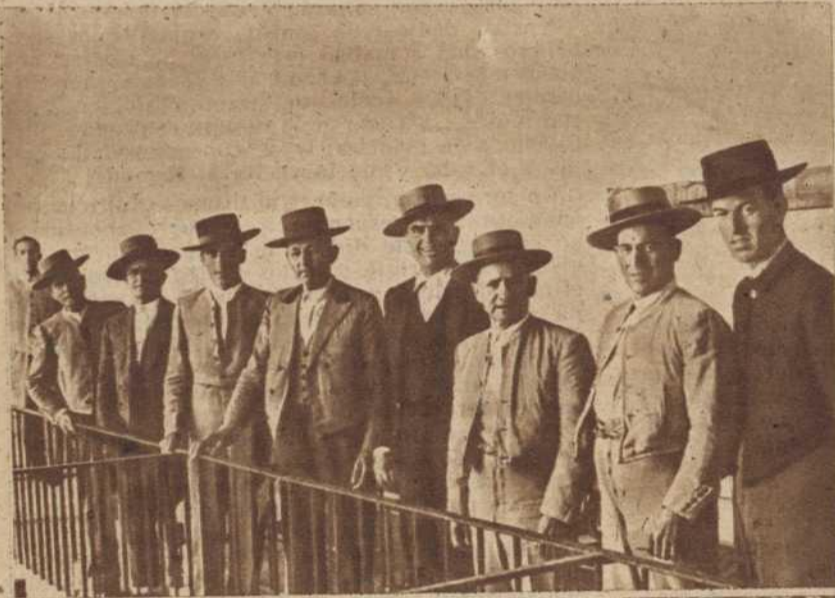
190'600, 267, 215, 258, 221'500, 187, 219'500, 209'500, 228'500, 246'500, y 220'500, en canal.

#### EPILOGO SENTIMENTAL

Para que en la historia quede, hemos recogido en la crónica un cúmulo de datos interesantes para el aficionado. Para final vamos a consignar un detalle sentimental. Terminada la corrida, las lindas presidentas visitaron a la madre de "Manolete". Muchos de los toreros que actuaron ya lo habían hecho. Mas esta visita de las presidentas tuvo por principal objeto entregarle los ramos de flores, que a cada una se le habían ofrecido, para que los depositase sobre el mausoleo del gran torero en cuya memoria se celebró esta excepcional corrida.

Flores en la tumba de "Manolete". También estos hombres —los toreros— actuaron por cultivar una flor preciadísima: la amistad, la veneración y el recuerdo hacia el compañero muerto en plena gloria.

JOSE LUIS DE CORDOBA



en pinchazo y tuvo que repetir logrando la estocada.

Carlos Arruza fué sacado a hombros de la Plaza, mientras todos los toreros recibían una clamorosa ovación.

Los diestros actuaron alternando en la lidia el más antiguo con el más moderno.

#### RESEÑA Y PESOS

La reseña de los toros lidiados y ganadería a que pertenecían es la siguiente, por orden de lidia:

Primero. "Salteador", 28, negro meano; del duque de Pinohermoso.

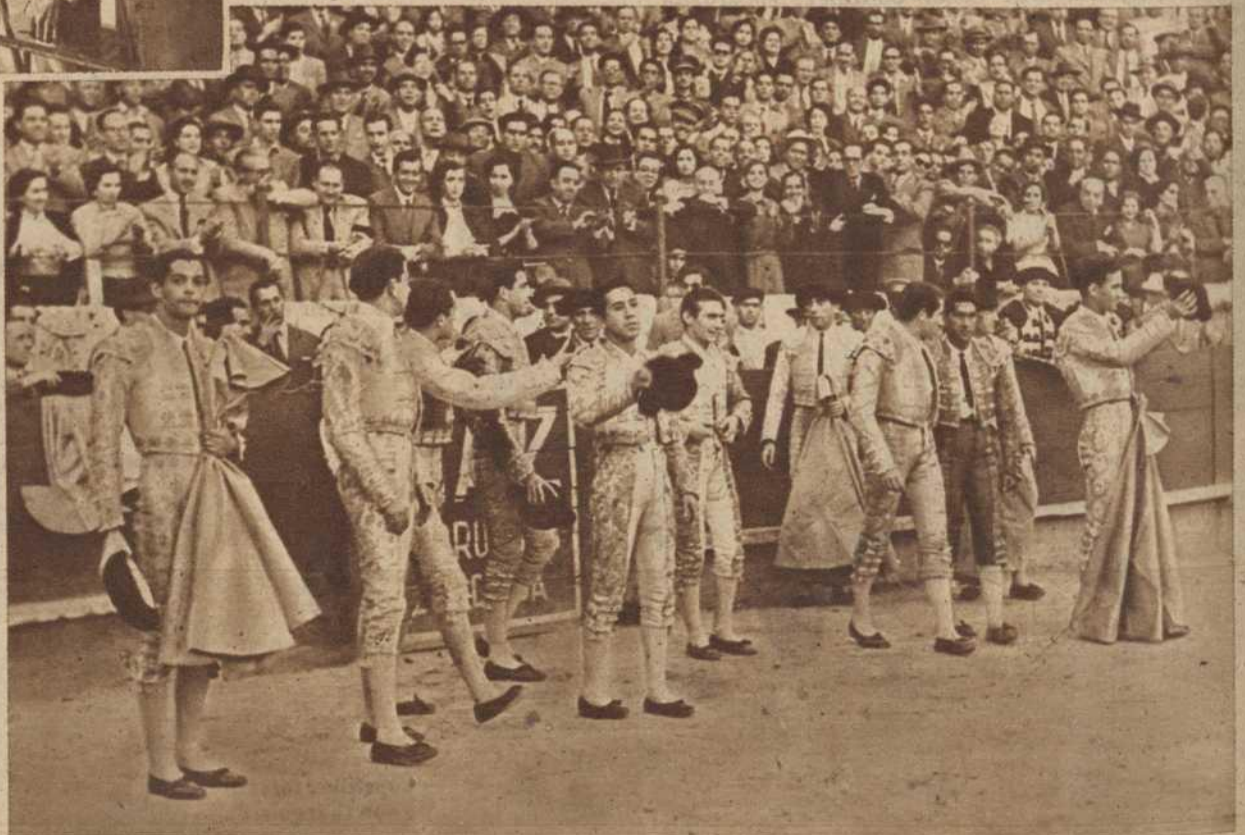
Segundo. "Bandolero", 48, negro zaino; de don José de la Cova.

Tercero. "Mirlito", 144, negro zaino; de don Felipe Bartolomé.

Cuarto. "Tontuelo", 20, negro zaino; de los señores Herederos de Galaché.

Quinto. "Cuchareto", 194, negro zaino calcete-

Al acabar su actuación, Julio Aparicio invitó a sus compañeros a saludar correspondiendo así a las ovaciones prolongadas del público (Fotos Ricardo)

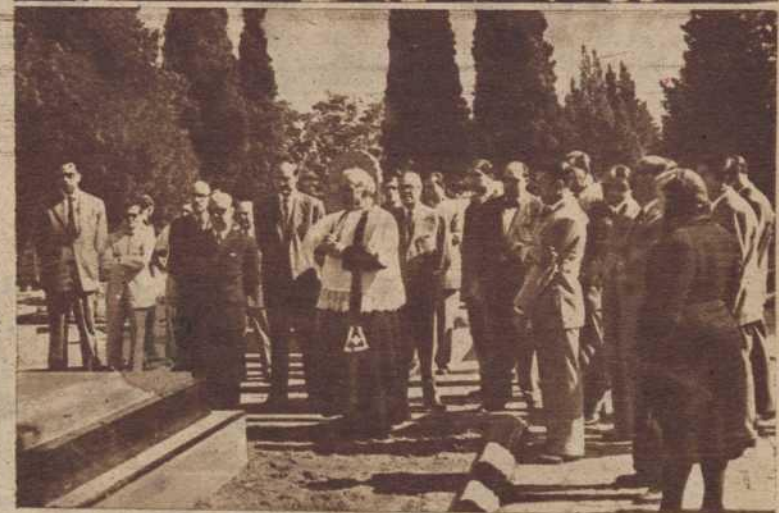
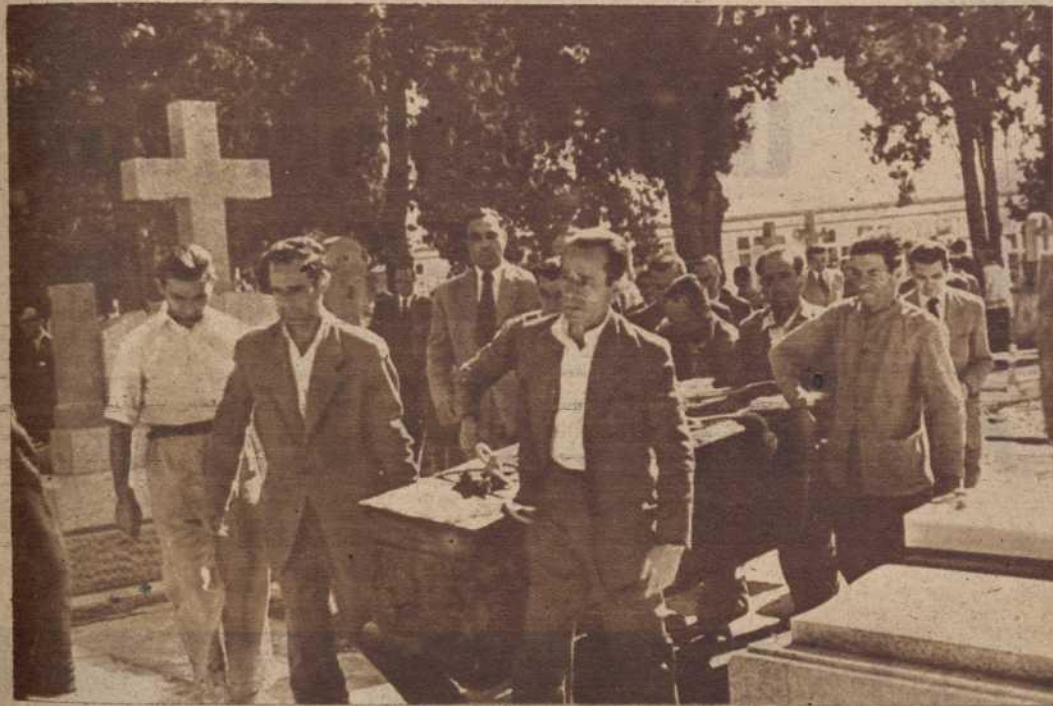


# DIAS ANTES DE LA CORRIDA SE VERIFICO EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE "MANOLETE" A SU PANTEON DEFINITIVO



Varios momentos del traslado de los restos de «Manolete» a su panteón definitivo (Fotos Ricardo)

Asistieron familiares y contados íntimos del infortunado diestro



Un acto sencillo y emocionante se celebró en Córdoba el pasado día 15 de octubre. Nosotros, en trabajo anterior, lo anunciamos, inconcretamente, porque aun estaba la fecha por determinar. No fué un acto público. Si así hubiese sido, se hubiese desbordado Córdoba entera en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Por el, a las doce en punto del mencionado día, la necrópolis estaba sola, silente. De Madrid llegó expresamente el que fué apoderado de "Manolete", José Flores, "Camará". Y de Jerez, sus íntimos don Alvaro Domecq y don Manuel Sánchez Dalp. Con ellos concurren el alcalde de Córdoba, don Alfonso Cruz Conde; el teniente de alcalde, don Pascual Calderón Ostos; el secretario de la Peña "Los amigos de Manolete", don Miguel Zamora Herrador; el tesorero de dicha Peña, don Francisco Cabrera Perales; don Manuel García Prieto, secretario de la Comisión Municipal monumento a "Manolete"; los arquitectos municipales don Carlos Sáenz Santamaría y don Víctor Escribano Ucelay; el autor del mausoleo, don Amadeo Ruiz Olmos; don Domingo Roca Bejarano, Guillermo, el que fué mozo de estoques de "Manolete"; los dueños del panteón en que provisionalmente se depositaron los restos, don Baldomero y don Manuel Sánchez de Puerta, y el cronista que firma...

"Manolete", y los hermanos políticos don Federico Soria Casanova, don Julio Delgado y don Rafael Torres Lineros.

## EXHUMACION DE LOS RESTOS

Por los sepultureros municipales se procedió, a la mencionada hora, a la exhumación del ataúd que contiene los restos de "Manolete". Con el auxilio de una soga, el arca fué extraída del panteón, momento que produjo en todos los presentes una emoción indescriptible. El fiel Guillermo no pudo reprimir el llanto. "Camará" observaba en silencio, con tristeza, recordando al que fué, más que su poderdante, su amigo inseparable.

El capellán del cementerio, presbítero don Rafael Luque, rezó un responso y, seguidamente, sin abrirse para nada el ataúd, fué conducido sobre las cuerdas, por los sepultureros, al nuevo panteón.

## QUEDA DEPOSITADO EN EL MAUSOLEO

En la cripta del nuevo mausoleo, costeados a expensas de la madre de "Manolete", en terrenos cedidos por el Ayuntamiento, quedaron acto seguido definitivamente depositados los restos del gran torero. El acto de darle sepultura fué igualmente presenciado con reverente silencio y segui-

do con un interés por todos los presentes. Don Alvaro Domecq, el íntimo de "Manolete", fué uno de los que se situaron sobre el mausoleo para mejor presenciar la operación. Terminada ésta, de nuevo el capellán del cementerio rezó un responso, finalizando con ello este sencillo y emotivo acto, que será histórico en los anales taurinos y del que únicamente obtuvo testimonios gráficos nuestro compañero "Ricardo". Eran las doce y veinte de la mañana.

## COLOCACION DE LA ESTATUA YACENTE

Al siguiente día —16 de octubre—, quedó colocada sobre la lápida de mármol que cubre los restos de "Manolete" la estatua yacente del gran torero. Con ello queda terminado en su totalidad el mausoleo, y cuantos visiten de ahora en adelante la necrópolis cordobesa podrán ofrendar el recuerdo de una oración o de una flor ante el monumento funerario, digno de la figura cuyos restos encierra.

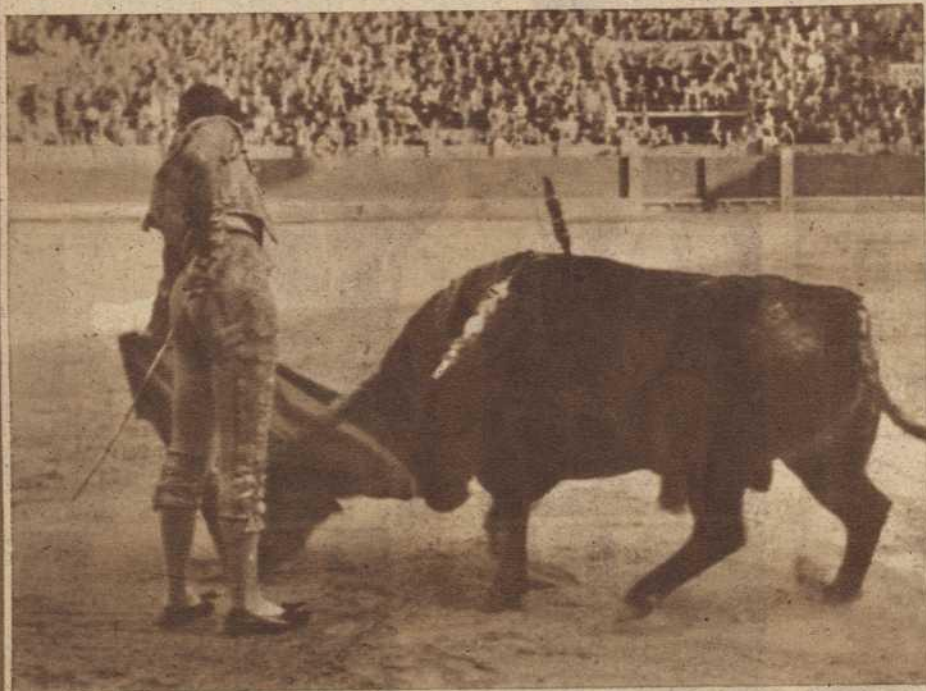
Varios familiares de Manuel Rodríguez presenciaron también el acto: doña Angela, hermana de



Los matadores de la última corrida de la Feria



Annabella, la actriz cinematográfica, en la quinta corrida



Un natural de Luis Miguel



Luis Miguel en un pase de pecho

Críticos madrileños y el empresario de la Plaza de toros de Barcelona, señor Balañá, en una barrera de la Plaza de toros de Zaragoza



# Ultima corrida de la FERIA del PILAR



Julio Aparicio pasando de muleta al segundo toro, del que le concedieron las orejas



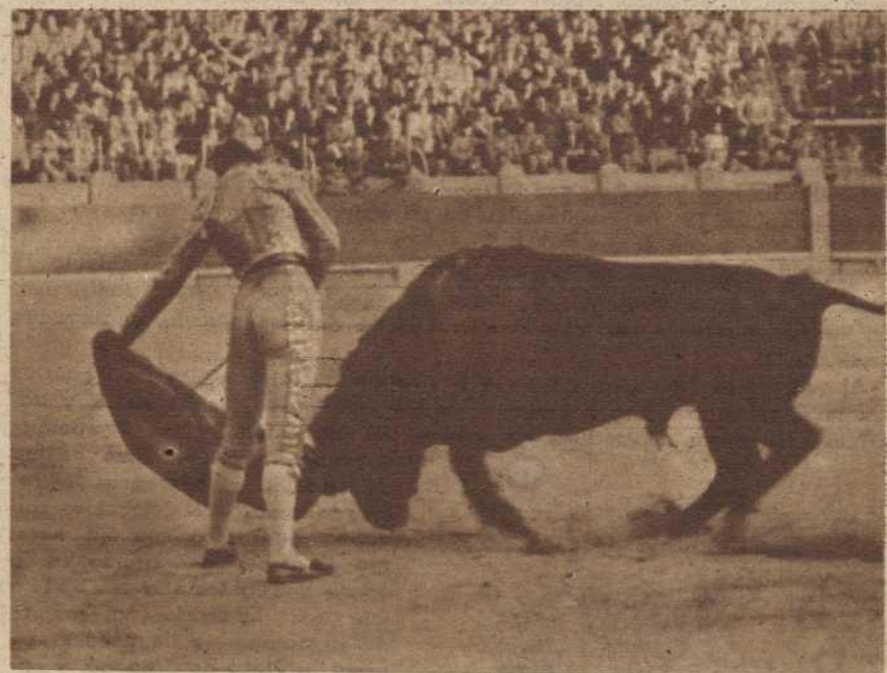
Otro momento de la faena de muleta de Julio Aparicio

**CARTEL: Toros de Concha y Sierra para Luis Miguel, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez**

Luis Miguel cortó las orejas del primero y Julio Aparicio las del segundo Antonio Ordóñez, una del último



Antonio Ordóñez veroniqueando



Hasta mantillas en los tendidos

Un natural de Antonio Ordóñez (Fotos Marín Chivite)

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

**C**ELEBRADA ya la corrida pro monumento a «Manolete», es preciso reconocer, después de vista, que sólo en Córdoba debió celebrarse. Si un día escribimos sobre la conveniencia de que fuera su escenario la Plaza de las Ventas, fué pensando, sobre todo, en el mejor resultado de su fin primordial: hacer una taquilla importante, obtener una recaudación suficiente para llevar a feliz término la idea oficial del monumento. Ahora, conocida la cifra a que ha ascendido la recaudación —ochocientas mil pesetas— nuestro temor de un precario resultado carecía de fundamento, y en cambio, la calidad histórica del resultado en ningún otro lugar podría haberse superado: quizá ni siquiera habría podido igualarse.

Las 10.523 localidades, sin numerar en su inmensa mayoría, se aumentaron en algunos millares. El público lo reclamó así a todo riesgo, sin pensar en su segura incomodidad, que habría de acrecentarse con una mayor duración del espectáculo, en que se iban a lidiar once toros. Y el público respondió a su propia exigencia con una corrección que constituye, quizá, el primer éxito de la histórica corrida. Comenzó por formar colas en las entradas de la Plaza por la mañana, cuando ni siquiera se habían abierto las puertas; siguió por la ordenada ocupación de las localidades, hasta llenarlas, más de una hora antes de comenzar el espectáculo; continuó con la costés manera de recibir a nuevos espectadores, que de modo incesante llegaban de todas partes, en trenes y automóviles, reclamando un espacio que acabó por obligar a todos a estar en pie, para su mejor aprovechamiento, y acabó con una actitud de respeto y reverencia permanente durante las tres horas y cuarto que duró la gran corrida. Como un ángel, el recuerdo de «Manolete», emocionado y solemne, estuvo sobre todos.

Pues aun puede apurarse más esta actitud trascendente en el matiz de sus aclamaciones y aplausos, enviados como ofrendas a «Manolete». Si, como dijo Sanchiz, «Manolete» había llenado la Plaza, los diestros torearon por y para «Manolete». Parecían rezar. Se les veía rendir el propuesto homenaje, entregarse para él de tal manera, que en ningún instante buscaron el propio lucimiento. Todos, hasta los menos afortunados en el resultado de su labor, se entregaron tan generosamente, que el público lo palpaba y reconocía, agradeciéndolo con sus aplausos. Hasta las mismas aclamaciones a Carlos Arruza —infatigable y entusiasta organizador—, ganadas por su gesto y por su arte, se advertía que no eran sólo para él, y aun se advertía más que él no las quería para sí, y que ni siquiera creía merecerlas, y que sí, las aceptaba, reverente y emocionado, era tan sólo en nombre de «Manolete», y para ofrendarlas, con la misma generosidad que sus colegas, a «Manolete».

Diez matadores de toros y un duque dieron juntos la vuelta al ruedo. Subalternos y picadores salieron al tercio. Uno y otro instante los provocó Julio Aparicio, cuando, después de su triunfal actuación, tampoco se quiso guardar el éxito para sí, y con la autoridad precisamente de sus pocos años ordenó a todos salir, como obedientes a un mandato del público, o quizá a una inspiración que le venía de lo alto, del espíritu de «Manolete», gozoso del homenaje que se le tributaba. Los dos momentos tuvieron singular emoción en una tarde de tantas emociones.

En este pobre intento de reflejar un aspecto de la histórica fecha taurina del 21 de octubre de 1951, no puede quedar sin mención el carácter hispano-mexicano del espectáculo. Aparte Arruza, viva encarnación de lo hispano-mexicano, tres diestros aztecas —Capetillo, Jorge Medina y Anselmo Liceaga— compartieron con los seis españoles —Gitanillo de Triana, Parrita, Martorell, Calerito, Aparicio y Lagartijo— la tarde triunfal. Nadie ignora el fervor que «Manolete» despertó en la Nueva España, y los toreros mexicanos, que saben bien lo que fué «Manolete» para la Fiesta en su patria, consideraron imprescindible y obligado su generoso concurso. A Capetillo le oímos decir: «El día que acabe de ser torero, esta fecha de hoy ocupará el primer puesto entre las fechas memorables de mi vida, por muchas que sean las que Dios quiera guardarme.»

Estamos convencidos de que sus palabras encarnaron el pensamiento de todos. De todos los diestros y de todos los espectadores. Y a ello contribuye, con mucha mayor fuerza que la singularidad del espectáculo, su inaudito resultado.

Al salir de la Plaza con pausa, a la que obliga la disposición de puertas y salidas, no se comentaba ninguna de las prodigiosas faenas vistas y admiradas, ni rasgos ni perfiles de este o del otro hecho, sino el prodigioso conjunto, la unánime actitud de emoción y reverencia. El recuerdo inmarchito del coloso cordobés, que llenó con su nombre el ámbito del mundo en la época subsiguiente a nuestra guerra de Liberación; al conjuro de su nombre se llegó hasta rebosar la Plaza de Córdoba, y millares de espectadores frustrados escucharon desde fuera, en respetuoso silencio, los resonantes ecos de la histórica corrida.

(Dibujos de M. Carrasco.)

## EL PLANETA DE LOS TOROS

### LOS TESTIGOS DE LA ALTERNATIVA

**Y**A hemos señalado en otras ocasiones que en el planeta de los toros se conserva un protocolo, ceremonioso y solemne en los ruedos, y más llano, más sencillo, fuera de ellos. Y es curioso que en esta época tan poco propicia a todo lo que el protocolo significa, se mantenga incólume el rito y la tradición en un mundillo tan popular y desgarrado como el de los toros. Y la razón la encontramos en ese su aislamiento de la tierra que me movió a definirlo —y permitaseme la vanidad—, a descubrirlo, como un planeta aparte, que, aunque rodeado de tierra por todos lados, es algo ajeno a ella: no ya independiente, sino alejadísimo de sus preocupaciones, con una vida propia, muy personal, de costumbres muy arraigadas, sin que los vaivenes terrestres influyan en su órbita, y que sigue su marcha atento únicamente a lo que le interesa, desdeñoso de lo ajeno.

Dentro del protocolo taurino, la ceremonia de la alternativa es quizá la de más empaque, y no por la complicación de su desenvolvimiento, breve y simple, sino por la trascendencia de lo que representa para el torero e incluso para la Fiesta. Su simbolismo no puede ser más acertado y, por tanto, lo reputo intocable. La característica de un buen protocolo es esta de su perdurabilidad. El protocolo es algo muy frágil. Cualquier innovación, por pequeña que sea, puede acabar con él. Sin embargo, me atrevo a proponer una añadidura a la ceremonia de la alternativa. En ésta para nada interviene el testigo que asiste a la investidura del nuevo matador de toros. Ese testigo es el otro espada que integra el cartel. ¿Por qué permanece al margen, como ausente? No pretendo que tenga participación directa en el acto. La modificación que aventuro consiste en que el testigo permanezca junto al grupo del neófito y su padrino, y que al final de la ceremonia estreche la mano en señal de parabién a su nuevo compañero. Aunque no fuera más que por cortesía, tal felicitación debería finalizar el protocolo de la alternativa. En cuanto uno o dos toreros adopten lo que sugiero, estoy seguro de que los demás les imitarían y pronto este gesto amistoso y deferente se convertiría en costumbre.

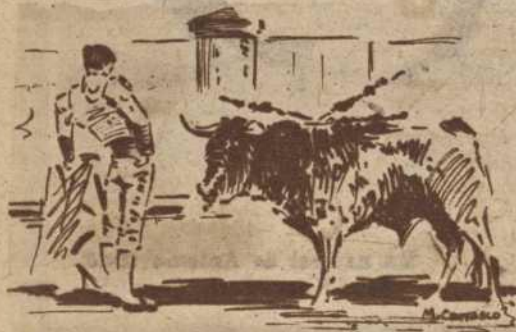
Y ya que de la alternativa tratamos, quiero comentar un detalle muy repetido en estos últimos tiempos y que a pesar de ser baladí se presta a leves divagaciones. Me refiero a la elección del color del vestido que ese día suelen estrenar los nuevos doctores en tauromaquia. Este color es el blanco. Muy bonito color y que le va de perlas al oro y a la plata. ¿Pero por qué blanco que es un color nupcial? No; el toro no se casa con nadie. Bien está el blanco y oro, pero el hacerlo indispensable en la tarde de la alternativa me parece demasiado simbolismo.

Hoy las alternativas están circunscritas a los espadas. Pero todavía he alcanzado yo los tiempos en que se otorgaban a los picadores y a los banderilleros, generalmente, en la misma corrida de su jefe. En estas alternativas de subalternos actuaban de padrino un banderillero para los banderilleros y un picador para los picadores. Cayeron en desuso porque en realidad eran inútiles, ya que picadores y banderilleros, con alternativa y sin ella, tomaban parte indistintamente en novilladas y corridas de toros.

Siempre ha habido y habrá novilleros, ya tallados de rodar en todos sentidos por los ruedos, que de pronto se cansan y en lugar de irse a su casa a buscarse la vida en medios alejados de lo taurino, resuelven tomar la alternativa, como quien dice: «Bueno, tomaré café.» Algunas de éstas presencié, y en verdad que dejan penosa impresión. Los aplausos que acompañan siempre a la cesión de espada y muleta —jamás les llamaré los trastos de matar, que me resulta expresión despectiva y denigrante— suenan mortecinos. Y el nuevo matador va hacia el toro, ya vencido de antemano, como quien se dispone a cumplir un trámite y no a iniciar un camino que risueño de ilusiones se abre.

Pero estos son los menos. En general, la tarde de la alternativa siempre supone algo de importancia suma para el que abandona la categoría novilleril. Y a tono con esta importancia es el solemne ceremonial con que se efectúa, al que sólo falta esa añadidura que me he permitido apuntar y que la completaría, sin dañar ni menoscabar su protocolo. Veremos a ver si logra buena fortuna.

ANTONIO DIAZ-CARABATE







## LO MEJOR DEL FESTEJO

Lo más importante y mejor del festejo taurino celebrado el pasado domingo en el ruedo de las Ventas hay que anotarlo en el haber del ganadero pacense don Ignacio Rodríguez Santana.

Fueron las reses corridas seis novillos finos, bonitos, bravos, nobles y bien presentados, y de los seis, sólo uno pareció presentar alguna dificultad para la lidia. Digo pareció de intento, porque si el animal no llegó al último tercio en las mejores condiciones, se debió ello a la inexperiencia del matador de turno, que desde el primer capotazo que dió cortó en toda ocasión el viaje de la res y le enseñó a quedarse en los vuelos del capote, primero, y en los de la muleta después. Fue éste el único novillo que no pareció bueno a ese sector del público que sólo se recrea del resultado espectacular del conjunto y no analiza el porqué del fallo del conjunto. Para mí —y creo que para muchos de los aficionados que juzgan con serenidad lo que ven—, también aquel novillo fué bueno, aunque no igualara en méritos al primero, al segundo o al cuarto, reses que, con el quinto, merecieron ser ovacionadas al ser llevadas por las mullitas.

Fuó el ganado lo mejor del festejo, a pesar de que alguno de los novillos acusó flojedad en las patas, y otros, como el primero, el segundo y el sexto, llegaron a caerse durante la lidia. La razón o causa de tales caídas está fuera de mi alcance, pero sí puedo decir que extrañó a todos tal debilidad en reses muy bien presentadas.

En lo que atañe a bravura, nada más de lo que dieron se podía pedir a los novillos del señor Rodríguez Santana, y si a esto se agrega, y hay que añadirlo, porque así fué, que embestían con alegría, temple y nobleza, se entiende bien que tales astados alcanzasen la calificación de inmejorables. Fueron las reses de la torada extremaña ideales para los toreros; para unos toreros —naturalmente— que merezcan el nombre de tales, circunstancia que no se dió en todos los que el domingo se vistieron de luces para actuar en el ruedo madrileño.

*Vino* TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

## La novillada del domingo en Madrid

### Reses de Rodríguez Santana para «Morenito de Córdoba», José Cano y Fernando López

Cogida de «Morenito de Córdoba»

#### SOLO VALOR ES POCO

José Cano fué cogido muchas veces; y la verdad es que el muchacho no se asustó, ni poco ni mucho, en ninguna de las ocasiones; pero lo ignora todo: da los lances y muletazos a destiempo y está casi siempre a merced de los novillos. Es lástima que ese valor que posee Cano no esté servido por una suma apreciable de conocimientos. Yo no diré que este Cano no llegue a ser un buen torero; pero es claro que ha de aprender mucho para lograrlo. El domingo salió Cano fieso, y esto es bastante. Mató al segundo de cuatro pinchazos y el descabello al quinto intento, y al quinto —en este bicho oyó dos avisos—, de dos pinchazos, una entera y el descabello —intentado con el estoque y la puntilla— al golpe número veintiséis.

#### NO PARO NI SE PARO

El mejicano Fernando López fué aplaudido siempre que toreó en movimiento, y no era preciso ni pararse ni hacer parar. Luego, cuando era necesario cargar la suerte, templar y mandar, el cuadro era enteramente distinto. Hizo al tercero dilatada faena, y lo mató de dos pinchazos, media baja y una entera, y al sexto, de media y el descabello al tercer intento. Oyó palmas al acabar con el último.

#### UN SUBALTERNO LABORIOSO

Sucedió algo inusitado en Madrid. Al doblar el primer novillo se descubrió que no había punti-



Cogida, sin consecuencias, de José Cano

#### ¡BIEN POR «MORENITO»!

Según mis informes, fué la del domingo la primera novillada con picadores que toreó en la presente temporada Lorenzo Guirao. «Morenito de Córdoba». Dió el mozo la impresión de que nos hallábamos ante un novillero de primera fila, muy puesto, bien adiestrado y muy metido en afortunada racha de éxitos. Lo mejor que se hizo con el capote se lo apuntamos a «Morenito de Córdoba», quien, además, banderilleó muy quicupamente a sus enemigos. La faena que hizo al primero fué buena, variada y brillante. Hubo naturales, de pecho, en redondo, de costadillo, de pie y de rodillas...; en fin, que no faltó a la labor de «Morenito» ni vistosidad ni valor. Mató de media buena, dió la vuelta al ruedo y salió al tercio.

Estuvo mejor en el cuarto; no más valiente y decidido, que esto no era posible; pero mejor, sí, porque muleteó con más reposo, con mejor temple y con más estudiada suavidad. En aquella faena nos dió «Morenito» la medida de su avance como muletero, y el cálculo optimista de sus posibilidades. Fueron excelentes sus naturales, sus ayudados por alto y los de pecho, y muy buenos los en redondo. Le cogió el novillo; siguió el animoso espada toreando, y después de clavar el estoque hasta la guarnición fué retirado a la enfermería. Allí le llevaron la creja del novillo, rematado por Cano, y cuando salió, va terminada la lidia del quinto, dió la vuelta al ruedo. Al finalizar la novillada fué paseado y sacado a hombros.

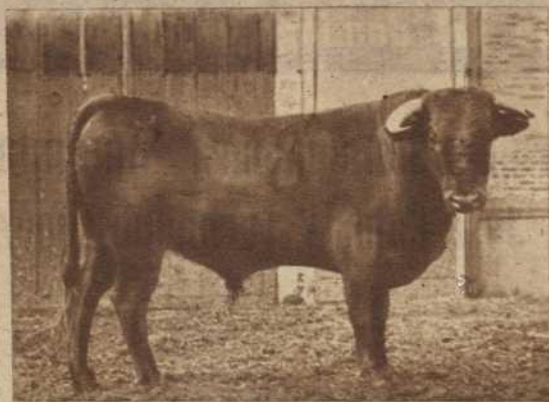


Un pase con la derecha del mejicano Fernando López (Fotos Baldomero)

llero, y fué entonces cuando el banderillero Eduardo Gordillo se ofreció para cubrir aquel hueco, sin dejar por ello de actuar como banderillero. No acertó Gordillo a rematar con presteza al segundo, y el público mostró su disconformidad con la labor del improvisado cachetero, que pretendía convencer a los que protestaban de que aquel menester de rematar reses no era de su incumbencia, sin darse cuenta Gordillo de que lo que querían los que protestaban era sacarle de quicio y hacerle insistir en sus simpáticas y graciosas actitudes. No le aplaudieron, pero sí le demostraron cuánta es la simpatía que por él tiene el público madrileño, público que el domingo quiso ponerle en un aprieto. Pero Gordillo cumplió discretamente con una tarea que no era la suya, y estuvo muy bien en todo lo que era propio de su condición de banderillero.

BARICO

## Los novillos de RODRIGUEZ SANTANA



«Espartero», número 3. Pesó 246 kilos



«Deserto», número 9. Pesó 251 kilos

### De las tres últimas novilladas en Madrid LAS RESES Y SU RESULTADO

El viernes día 12 se corrieron seis novillos de los señores herederos de doña María Montalvo, aceptables de presencia, pero blandos mansotes.

«Soriano», número 29, berrendo en negro y sin poder, recibió dos picotazos, doblando las manos. Al serle clavado un par de banderillas cayóse otra vez, y llegó a la muerte sin embestida y tumbándose durante la faena de muleta. Pesó 256 kilos. «Tratante», número 16, berrendo en negro, tomó tres picotazos, saliendo huído de las suertes. Bicho trotón, que llegó a la muleta escarbando y aculado en tablas. Dió un peso de 235 kilos. «Candil», número 3, berrendo en negro, salió abanto y escarbando. Apretó en la primera vara, acudiendo voluntario a la segunda. Cayóse en dos ocasiones y llegó a la muleta con menos de media arrancada. Dió un peso de 249 kilos. «Cuadril», número 40, berrendo en negro, recibió sin codicia el primer picotazo, empujando en el segundo. Tomó otro puyazo, obligándole, y pasó al final atropellando y quedándose en los viajes. Dió un peso de 231 kilos. «Terrino», número 11, berrendo en negro. Salió huído y echando las manos por delante, exteriorizando el público su ya incontenible protesta. En el primer picotazo se acabó el gas del bicho. Del segundo se escupió rápidamente, y del tercero, echándole el caballo encima, salió huído. Pasó al final mango y con media arrancada. Dió un peso de 264 kilos. Y «Cansado», número 49, también berrendo en negro, fué recibido con protestas. Sin estar en suerte se le administró un picotazo de cualquier manera. En el segundo, obligándole, demostró poca casta, y del tercero salió de naja al sentir el pincho. A la muleta acudió con más ganas que sus hermanos; pero, como ellos, sin gran bravura, y dió un peso de 246 kilos.

Salió la novillada a un promedio de veintiuna arrobas y media.

El domingo, 14, se jugaron cinco novillos de don Arturo Sánchez y Sánchez y uno de don Manuel García Aleas. De los cinco de don Arturo sobresalieron el primero y el cuarto, animales de immejorables condiciones, premiándose a este último con la vuelta al ruedo.

«Churricso», número 52, negro, hizo una salida alegre, rematando en tablas. Arrancándose desde largo, recibió tres varas y dos marrazos, apretando con coraje. Para los tegeros, superior, por su bravura y docilidad. Pesó 226 kilos. «Pioleto»,

número 68, negro bragao, empujó codicioso en el primer picotazo, escupiéndose de los dos siguientes. Blando y corretón en varas, fué muy bueno para la muleta. Pesó 228 kilos. «Calvino», número 65, negro y chiquitín, originó protestas. Cumplió valiente en dos varas, recargando y dejándose pegar. Tomó la muleta con bravura y dió un peso de 183 kilos. «Zagalito», número 51, negro bragao, de bonito tipo y con una nube en el ojo derecho. Desde un principio dió muestras de bravura, embistiendo celoso a los capotes. Con casta y alegría recibió cuatro varas, empujando con los riñones y creciéndose al castigo. Bicho extraordinario, que llegó a la muleta con arrancada larga, noble y templada, y sin cansarse de embestir por derecho. A petición del público, se le concedió el honor de la vuelta al ruedo. Dió un peso de este notable ejemplar de 226 kilos. «Perulero» —no «Pajarito», como el programa oficial anunciaba—, número 30, albinegro, fino y bien criado, de Aleas, tomó con bravura los capotes. Recargó, derribando, en la primera vara, recibiendo después otras cuatro de forma desigual. Llegó a la muerte en buenas condiciones y sin peligro. Dió un peso de 253 kilos. Y «Perlito», número 57, cárdeno, derribó en el primer encuentro, saliendo huído. En diferentes terrenos se le propiaron cinco picotazos más, escupiéndose de todos ellos, y pasó al final con genio y derrotando. Dió un peso de 235 kilos.

Salió la novillada —en conjunto, muy buena— a un promedio de diecinueve arrobas y media.

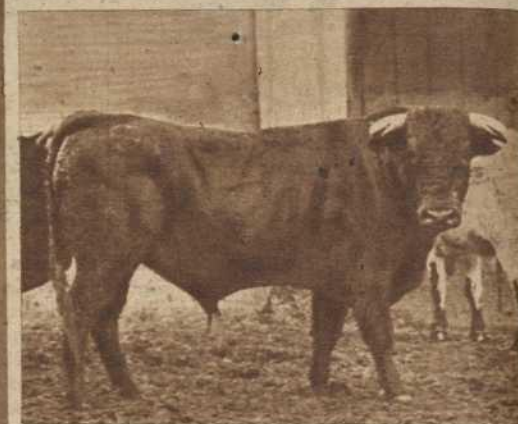
Y el domingo último, día 21, se lidió otra magnífica novillada de don Ignacio Rodríguez Santana, casi toda ella brava, fina, suave y noble, de la que destacaron los novillos primero y cuarto, dignos de figurar entre los animales de bandera. El público ovacionó en el arrastre a cuatro de los bravos y dóciles bichos, lamentando al propio tiempo que estas reses —como las del anterior domingo— no hubieran sido toreadas por los novilleros de moda.

Como, según parece, no se celebrará ya ningún otro festejo, puede decirse que la campaña de 1951 en la Catedral del toro la cerró, con broche de oro, el pasado domingo, la divisa de don Ignacio Rodríguez Santana.

«Espartero», número 3, negro bragao, aceptó codicioso tres varas, recargando y dejándose castigar. El bravo novillo, a pesar de tener poca fuerza, llegó a la muleta alegre y suave, tomando el trapo rojo más de sesenta veces, con un temple y una docilidad increíbles. Pesó el bicho 246 kilos. «Deserto», número 9, negro zaino, también sin gran poder, empujó valiente en dos varas, cayéndose en un quite. Llegó el bicho a la muerte en tan buenas condiciones como el anterior, no siendo toreado como se merecía. Dió un peso de 251 kilos. «Maravilloso», número 4, negro zaino, recibió tres picotazos remoloneando y escupiéndose de las suertes. Pasó al final escarbando y receloso. Dió un peso de 234 kilos. «Embustero», número 2, negro y ciego, tomó cinco puyazos creciéndose al castigo, empujando mucho en tres y



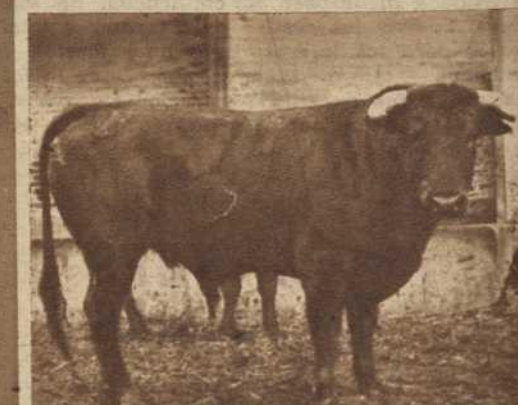
«Maravilloso», número 4. Pesó 234 kilos



«Embustero», número 2. Pesó 253 kilos



«Diamante», número 13. Pesó 228 kilos



«Flor de jara», número 14. Pesó 279 kilos  
(Fotos Zurita)

derribando en el segundo. Otro superiorísimo novillo, pronto en la embestida, bravo, suave e incontentón hasta la muerte, cuyo peso fué el de 253 kilos. «Diamante», número 13, negro y escurridillo, acusó casta en tres varas, derribando en la primera y desmontando al picador en la segunda. También resultó bravo y dócil para la muleta, dando un peso de 228 kilos. Y «Flor de jara», número 14, negro, empujó en tres varas, llegando a la muleta con nobleza, pero un tanto garapón, por falta de fuerzas. Pesó 279 kilos.

Salió la novillada a veintidós arrobas menos cuatro kilos.

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

## EL ÚLTIMO \* BRINDIS \*

### Don Rafael de la Plaza ha presidido por última vez una corrida de toros

El peor momento.—Desde el palco es difícil apreciar detalles.—Las mutaciones del público.—Cuatro toros cojos.—Orejas y avisos

**P**OCOS, muy pocos de cuantos presenciáramos el penúltimo festejo de la temporada madrileña estábamos en el secreto. Y porque lo sabíamos estuvimos más pendientes del palco presidencial que de cuanto pasaba en el ruedo. A simple vista, nada que no fuera lo habitual en todas las corridas. El presidente; a su izquierda, el asesor, y en segundo plano, los funcionarios de siempre.

El «usía», encarnado en la persona de don Rafael de la Plaza. Hombre modesto, de talante simpático, a buen seguro que esa tarde pasó los peores momentos de su vida. Desde abajo, desde el tendido 10, veíamos reflejada en su rostro la emoción de las despedidas. La suya se estaba realizando en silencio, al margen de la atención de los espectadores.

A los tres o cuatro días fui a buscarle a su despacho de la Dirección General de Seguridad. Un despacho que, también por el frío automatismo de la jubilación, tendrá que abandonar el próximo día 27.

Separados de la muchedumbre alborotada de la Puerta del Sol por un leve ventanal, iniciamos un diálogo a medio tono, suave y sin aristas, mientras los ojos seculares comenzaban a rebajar sus tonos.

Cognac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito



En el centro, don Rafael de la Plaza, comisario de Policía, que al ser jubilado cesa en la presidencia de la Plaza de toros de las Ventas (Foto Archivo)

Nació don Rafael de la Plaza y Romero en el Madrid de 1889. Por cierto que en su natalicio se registra un hecho con ribetes taurómicos. El de venir al mundo en una casa de la calle de la Magdalena, propiedad del marqués de Perales, conocho del duque de Veragua en la explotación de la Plaza de toros que a expensas de ambos próceres se inauguró en París.

Bachillerato en San Isidro, estudios superiores, y en 1917 ingresa en el Cuerpo de Policía. Un primer destino en una Comisaría de Barcelona, y al cabo de siete meses regresa a Madrid, para no volver a apartarse de la Dirección General de Seguridad.

En 1944 comienza a presidir corridas de toros. De entonces acá, ocho temporadas, con no menos de doscientas corridas presididas, más de seiscientos brindis escuchados y alrededor de mil doscientos toros reconocidos.

—¿Su primera actuación presidencial?

—El 1 de abril de 1944. Del resto no recuerdo nada, en absoluto. Tan inquieto estaba, que gracias a «Pacorro», que asesoraba, pude sacar adelante, y sin contratiempos, la temida papeleta.

El comentario para la última corrida presidida. La del 14 de octubre. Su saludo para corresponder al brindis postrero fué para el vallisoletano Tacho Oliete, y el último toro arrastrado bajo su mando se llamaba «Perlito», cárdeno, número 57, de la vacada de don Arturo Sánchez. Finalmente, la última firma fué para rubricar el parte facultativo que registraba las lesiones—nada graves, por fortuna—sufridas por el espada José Navarro. Y puestos a registrar datos, registremos el hecho de ser asesorado por el siempre solícito y servicial «Pacorro».

—¿Impone presidir corridas de toros?

—Aun cuando uno esté habituado a hacerlo, impone siempre. El «respetable público» es tanto más «respetable» cuanto mayor es su número.

—¿El momento más comprometido?

—La salida del toro. Su salida es siempre tan distinta, que es preciso ser un lince para intuir el juego que puede dar y los defectos que puede sacar. Vencido ese difícil instante, el resto de la lidia tiene pocas y raras modificaciones.

—¿Otra dificultad?

—La distancia desde donde se preside es un serio inconveniente para la buena observación del primer tercio. Desde arriba es muy difícil distinguir la intensidad del castigo inferido al toro, a veces por la postura del picador, y nada digamos cuando su intervención se realiza en terrenos del 4 ó del 5.

—Esto se evitaría con un cambiador de suertes instalado en un burladero, ¿no opina usted lo mismo?

—Es indudable que mucho evitaría las dificultades actuales. Ahora suele, asimismo, ocurrir que el público protesta y se impacienta al ver salir al toro congestionado de su derrote contra el caballo. Solicita, unánime, el cambio de suerte; el presidente accede, y luego resulta que el toro, al refrescarse, va a más, cuando ya nada puede hacerse.

—¿Le ha correspondido pechar con alguna difícil papeleta en los reconocimientos y apartados?

—Tan sólo en una corrida, que con todo el billeteje vendido hubo de suspender, por chica. La iban a lidiar «Manolete», Pepe Luis y un tercer espada cuyo nombre no recuerdo. Y al no haber en los corrales otra digna de sustituirla, la corrida no se celebró.

—Volviendo a los reconocimientos, ¿es fácil que pase inadvertido algún defecto del ganado?

—El hábito y costumbre de ver toros facilita el acierto en el vaticinio. Lo que a veces ocurre es la presencia, en el transcurso de la corrida, de repentinos cambios y mutaciones en el ánimo de los espectadores, siempre al margen del Reglamento.

—¿Quiere enumerar algunos?

—Las multitudes acostumbran reaccionar en los toros en la forma más varia y dispar. Por ejemplo, toros que con un determinado torero no hubieran pasado, con otros son aceptados sin rechistar, al depender de factores tan diversos como el favor o aversión que experimentan los espectadores en el momento; el precio de las localidades; las esperanzas cifradas en tal o cual espada; si colmó o no en su primer toro las esperanzas puestas en él, y tantos otros estados de ánimo, que haría esta respuesta interminable.

—¿Su mejor recuerdo?

—El día de la alternativa de Ángel Luis Bienvenida. Tan brillantes estuvieron los tres hermanos, y con tal unanimidad flamearon los pañuelos, que concedí orejas a los tres.

—¿Y el peor?

—La presentación de Antonio Ordóñez. En esa corrida tuve que devolver a los corrales cuatro toros, por salir todos blandos de patas.

—¿Es tarea factible prever la cojera del astado?

—Por la pequeñez de los corrales, que casi obliga a la inmovilidad a los animales, es difícilísimo percatarse de la cojera que puedan tener, salvando la producida por colisión entre ellos. A veces, la observamos a tiempo, si el toro no se apoya adecuadamente sobre la pezuña.

—¿Qué criterio ha seguido en la concesión de orejas?

—He procurado extremar la intransigencia con los consagrados, y en cambio, procuré acentuar un criterio benévolo con los principiantes. La misma regla, dentro de la ortodoxia reglamental, seguí con los avisos, aun cuando no pasaron de tres en total los que hice sonar.

—¿Algo más, señor presidente?

—Manifestar, en aras de la justicia, y no por mera fórmula, mi agradecimiento al público de Madrid y a toda la crítica, en especial a El RUEDO, que siempre extremó su gentileza para conmigo. Y nada más; decir, tan sólo, que para un presidente aficionado a la más viril y española de las fiestas, lo peor que puede sucederle es tener que abandonar el palco presidencial.

El señor Plaza es caballero ejemplar, que tiene un puesto bien ganado en la memoria de los aficionados. Concluyo con la frase ritual: «Vaya por usted, señor presidente...»

F. MENDO

Ruedos desaparecidos

# Historia de la Plaza de toros de TETUAN DE LAS VICTORIAS



«La Batalla de Tetuán», origen del actual pueblo del mismo nombre y de la ya desaparecida Plaza de toros. Dibujo de la época (Foto Archivo)

EN los albores del año 1860, reinando Doña Isabel II, España sostenía en África una encarnizada guerra con el sultán de Marruecos, en la que el general don Leopoldo O'Donnell mandaba con singular acierto a nuestros valerosos soldados. Proyectada por el ilustre general la conquista de Tetuán, con la que se suponía —como así ocurrió— la terminación feliz de la guerra, el día 4 de febrero del citado año fué tomada la ciudad marroquí después de una serie de victoriosos combates, en los que intervinieron bizarramente los voluntarios catalanes, cubriéndose con ellos de gloria el general don Juan Prim. El histórico suceso fué motivo para que se desbordara un justificado entusiasmo en toda nuestra Península, particularmente en Madrid, donde el regocijo se manifestó popularmente de diversas maneras. Y recuerdo primero, entre otros, de la guerrera gesta lo constituyó la existencia en la escalinata que da acceso al Palacio de las Cortes de esos dos melendunos leones fundidos, como al pie de ellos se hace constar, «con el bronce de los cañones tomados al enemigo» en aquella inolvidable guerra. Sin denominación alguna, a unos cinco kilómetros de la capital de las dos Españas, existía un barrio compuesto de pequeñas casas de madera, y por aquel

entonces empezaron a edificarse otras, con una sola planta, de mampostería. A esta barriada, origen del actual pueblo, anexionado hoy al Ayuntamiento de Madrid, en conmemoración de la famosa batalla se le dió el nombre de Tetuán de las Victorias, conservándose con él, en diferentes calles, el de los generales que llevaron al triunfo a nuestro Ejército y el de varios combates, como los de Wad-Kas y Castillejos. Después de este breve bosquejo histórico, preámbulo de los reportajes que hoy iniciamos sobre la existencia de la desaparecida Plaza de toros de Tetuán, vamos a dedicar unas líneas comentando lo escrito en otras ocasiones con tal motivo. Se ha dicho en letras de molde que en 1850 fué construida la Plaza de que se trata para corrao o corradero, utilizándose cuatro años más tarde como matadero, conforme se fueron urbanizando los servicios de entrada a la capital, y que en agosto de 1855 «Curro Cuchares», contando cuarenta y tres años de edad, tomó parte en una corrida allí celebrada, despachando tres toros. Repasando la vida taurina del célebre espada y los periódicos de la época, no hemos hallado su actuación en el coso tetuani en dicho mes y año, comprobando,

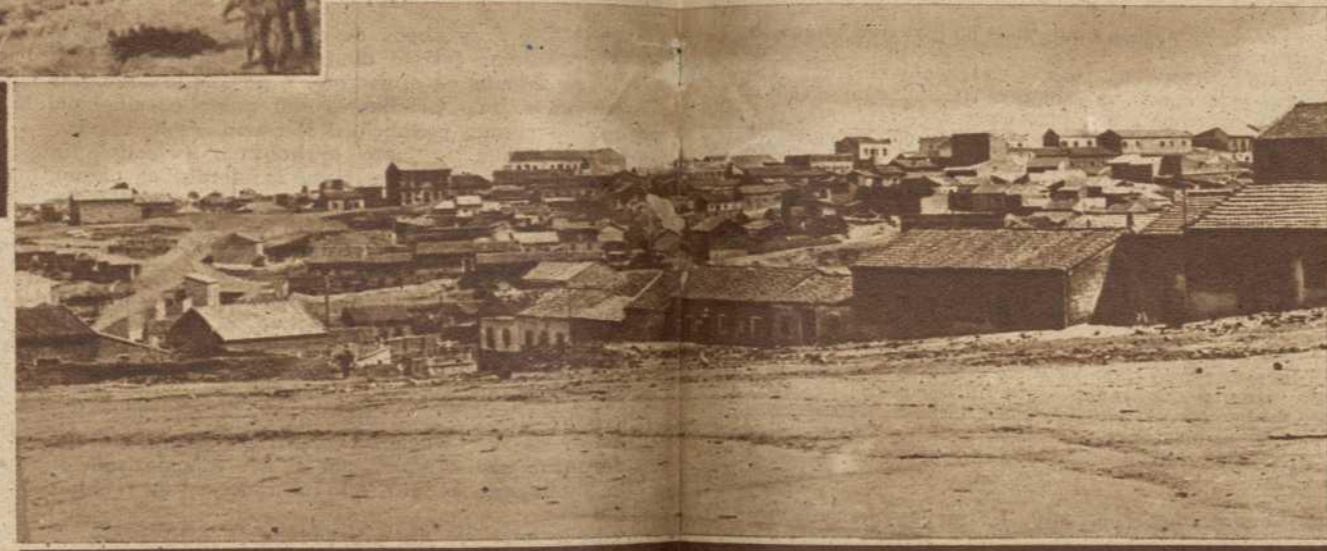


Aspecto exterior de la Plaza, momentos antes de ser inaugurada, en 1900

Accediendo gustosamente al requerimiento que nos han hecho bastantes lectores de esta Revista —entre éstos, los componentes de la Peña Taurina de Tetuán, entidad que desde hace mucho tiempo viene laborando con gran entusiasmo por la prosperidad de nuestra Fiesta—, con el presente número iniciamos unos reportajes referentes a la historia del desaparecido circo de Tetuán. En esta Plaza, que, como muy acertadamente dice el ilustre académico don José María Cossío en «Los Toros», «tiene su sitio» en los anales taumáticos, desarrolláronse acontecimientos dignos de ser evocados y por su ruedo desfilaron toreros más tarde figuras señeras en el toreo, como más adelante tendrán ocasión de conocer cuantos nos leyeren

## I

Un poco de historia.—Barriada que se convierte en pueblo.—Opiniones diversas sobre el origen de la Plaza.—Un aficionado zaragozano la puso en condiciones de funcionar.—Banquete preliminar.—La corrida inaugural.—Antonio Montes, primer matador de toros que pisó el ruedo tetuani.



Vista general de Tetuán de las Victorias, pocos años después de la famosa batalla en Marruecos (Foto Archivo)

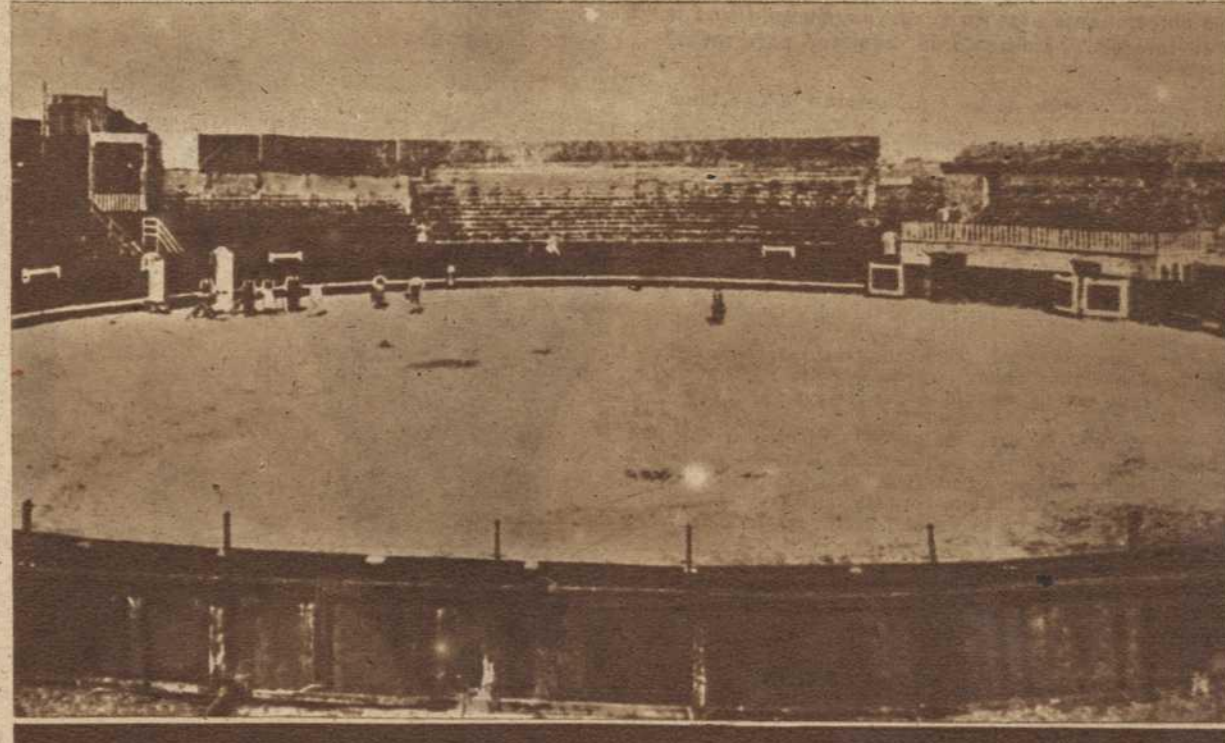
en cambio, que aquel contaba treinta y siete años, y no cuarenta y tres, como dijo el articulista, puesto que había nacido en 1815, siendo bautizado en la parroquia de San Sebastián, de Madrid. Hechos demostrado como hasta 1860 no empezó a convertirse en pueblo la primitiva y misera barriada a que hicimos referencia. ¿Cómo se explica que diez años antes existiese en aquel lugar un corral convertido en Plaza, torcando en él una figura del toreo ya famosa, puesto que alterando sin cesión de trastos, según la costumbre de entonces, se presentó en Madrid, con Juan Pastor, el 27 de abril de 1840? Más ajustado se encuentra a la realidad quien afirmó que la construcción de la Plaza data del 1870, año en que al vecino de aquella localidad don Ramón González, secretario del naciente Ayuntamiento, se le ocurrió edificarla. No pudo don Ramón ver terminada su obra, porque muy avanzada ésta, por cuestiones al parecer políticas, fué vilmente asesinado, pasando la Plaza a ser propiedad de don Manuel González, y al fallecimiento de éste, a la de sus hijos don Manuel y don Javier González Hevia, quienes principalmente la destinaron a parador del ganado vacuno que, procedente de Colmenar, El Escorial y otros puntos, era conducido para el consumo público al Matadero de Madrid. Fallecido don Javier, pasó la propiedad de su parte a sus hijos menores, siendo representados, así como su tío don Manuel, por don Armando G. San Julián. Ya en ese año de 1870, la Plaza, que además de parador se venía utilizando como matadero, fué objeto de una reforma para correr y matar reses bravas con asistencia de público. Como tal Plaza de toros, se le venía prestando escasa atención, primero por la poca importancia de los

espectáculos que de tarde en tarde en ella se verificaban, y después por la falta de cómodos medios de comunicación desde la capital hasta el vecino pueblo. Sin embargo, en la detallada relación de Plazas que aparece en el segundo tomo del gran Diccionario taumático «El Toreo», obra muy interesante de don José Sánchez de Neira, publicada en 1879, consta registrada con un aforo de 5.000 espectadores la de Tetuán de las Victorias. El no prestársele la debida atención por los aficionados madrileños de aquellos lejanos tiempos, obedecía a la existencia de otra placita, con capacidad para 6.000 almas, en los Campos Eliseos, como así se titulaba un parque de recreos instalado en la parte izquierda de la calle de Alcalá, frente a la estatua del general Espartero, pequeño circo taurino de madera, en el que sociedades taumáticas celebraban frecuentes becerradas, organizándose corridas de toros con la intervención de novales lidiadores, muchos de los cuales llegaron a ocupar en el toreo destacados lugares. Cerrada esta placita en 1880 por orden del gobernador civil y destruida por un voraz incendio el 18 de julio del siguiente año 1881, la de Tetuán, paulatinamente, fué adquiriendo la personalidad taumática de que carecía; pero los pocos y modestísimos festejos que se venían celebrando no reunían los alicientes necesarios para arrastrar hacia ella a la afición madrileña. Así debía de ser, pues revistas profesionales prestigiosas como el «Boletín de Loterías y Toros» y «El Toreo», preferidas por los aficionados, no se ocupaban de tales funciones. Hallándose en periodo agónico el siglo XIX, un entusiasta partidario de la fiesta brava, zaragozano y emprendedor, vió en la olvidada Plaza, mejor cuidada en todos sus aspectos, un futuro negocio.



Antonio Montes, célebre matador de toros trianero, primero que actuó en el coso tetuani

Don Antonio Beltrán Vermes, en 1899, se hace cargo de ella, y la piqueta demolidora entra en funciones, derribándola casi en su totalidad y principalmente en su parte más ruinosa. Se sustituyó por hierro la cubierta del edificio, ampliándose el redondel y la capacidad de los tendidos, dejándose uno de éstos sin asientos para abarrotarle de público, en pie y «embanastado» en caso necesario. Fué dotada la Plaza de dependencias que antes no tenía, incluso enfermería, y en junio de 1900, muy adelantadas las obras, hallábase terminada la planta baja, el ruedo, barrera, contrabarrera, toriles y la principal puerta de entrada. Tan satisfecho se encontraba el señor Beltrán, que el 10 de septiembre siguiente, con motivo de la terminación de las obras, obsequió a las autoridades locales, periodistas madrileños y a sus amigos con un suculento banquete, servido por el restaurante La Unión, existente entonces en la calle de la Montera, a que asistieron el alcalde, don Benigno Palacios; el juez municipal, don Angel Puch; don Daniel Rodríguez, médico titular; el farmacéutico don Lorenzo Ruiz y el



Interior de la Plaza en 1900. A la derecha, el toril, y a la izquierda mirase, también, el palco presidencial

jefe de Explotación del tranvía de la Ciudad Lineal, don Emilio Soria. Ya existía en Tetuán un buen número de aficionados, que asiduamente se congregaban en el establecimiento La Taurina, del que era dueño Eduardo Encina, quienes después de la comida lidiaron un bravo becerro, resultando la fiesta muy divertida. En condiciones el circo taurino, con un aforo de 7.000 localidades, para ser inaugurado oficialmente, previos los informes favorables de los arquitectos y con el permiso de la autoridad competente, el señor Beltrán fijó la fecha del 11 de octubre del expresado 1900 para el acontecimiento, procurando darle la mayor solemnidad. Pero antes de esto, y seguramente con el propósito de afirmarse más en las pruebas de resistencia del inmueble hechas, se celebraron varias becerradas con carácter benéfico, una organizada por los dependientes de comercio el 5 de agosto, dedicada a las planchadoras; otra, el 19 de dicho mes, para aliviar la situación de los enfermos del Sanatorio de Porta-Coeli, y la última, el 8 de septiembre, presidida por las artistas Pepita Sevilla y Fernanda Montes. Estas fueron las vicisitudes por que atravesó el taurico inmueble hasta el momento de su inauguración como Plaza de importancia, abriéndose el paréntesis de su contenido histórico, desfilando por su ruedo lidiadores famosos y otros principiantes, que con la acción del tiempo también llegaron a serlo, paréntesis cerrado con su total desaparición, consecuencia de nuestra Guerra de Liberación. De los sucesos taurófilos desarrollados durante el último año del próximo pasado siglo, uno de ellos, en Barcelona, trágico, verdaderamente lamentable, este de la corrida inaugural de la inolvidable Plaza tetuani no dejó de ser interesante. Tenía el señor Beltrán el propósito de celebrar tal fiesta con una corrida seria, de toros con edad y presencia, para ser estoquados por diestros con alternativa. Adquiridas por el empresario seis magníficas reses de don Félix Gómez, conocidas por espadas y apodados las características de los toros colmenares, empezaron a «rajarse», como se dice en la jerga taurina, y sólo uno, el trianero Antonio Montes, se comprometió incluso a lidiar el solo los seis temidos toros. El que siete años más tarde —13 de enero de 1907— fué víctima en Méjico, donde tantos admiradores tenía, del toro «Matajacas», de Tepeyanaco, en ocasión de alternar con Antonio Fuentes y Ricardo Torres, «Bombita», había tomado la alternativa en Sevilla el 2 de abril de 1899 de manos del primero de dichos diestros, cediéndole la muerte de «Borracho», de Otaolauruchi, alternativa que le confirmó en Madrid el 11 de mayo siguiente, con el toro «Tesorero», del duque de Veragua, Antonio Moreno, «Lagariljillo», figurando como testigo de la ceremonia Emilio Torres, «Bombita». Incomprendido aun por la afición madrileña, Montes, en el segundo año de su doctorado, no vaciló en actuar en la Plaza de Tetuán con motivo de su inauguración, y después de varias conferencias con el empresario, el cartel se ultimó como corrida mixta, despachando Antonio cuatro toros, y los dos últimos, el novillero Francisco Palomar, «Palomar Chico».

DON JUSTO

# Los mozos de espadas, al habla

EN ese viejo, alegre y castizo Madrid de las Cava... nació Miguel Moraleda Molina, allá por el año 1906... ¡Buen barrio para una niñez! Que allí, en la picara sonrisa de sus mujeres y los sabrosos alevines de sus hombres, nadie se hacía terdo ni nadie se asustaba por las aventurillas que habría de correr su destino. Y, mucho menos, si tales aventuras se enredaban a los revuelos de los capotes, que ya en manos del madrileñísimo señor don Vicente Pastor se hacían gloriosos y daban más empaque e importancia a aquellos barrios bajos que se extendían desde Embajadores hasta la solemne presencia de nuestro San Francisco el Grande. Miguel Moraleda Molina, diminuto y travieso, dejóse llevar por los ecos triunfales que don Vicente paseaba por Cascorro, y un buen día, con su capotillo, se sintió valeroso, audaz y decidido para pisar las arenas de los ruedos.

—Fue una broma, ¿sabe usted? Porque lo que parecía tan fácil resultó lo más difícil que uno podía imaginarse.

Miguel Moraleda me habla con la sonrisa del que recuerda sus travesuras.

—Difícil ¿qué?

—Eso: torear. Yo creía que hacía falta mucho valor



En este gesto preocupado de «Miguelillo» se ve que algo emocionante pasa en el ruedo. ¿Buena faena la de su torero?... ¿Momento de inquietud para todos?

para ponerse delante de un toro, pero no tanto. ¡Cosas de chavales!

—Pero, bueno, ¿cuándo comenzaron sus andanzas toreras?

—Tendría unos quince años o quizá menos. ¡Ya ve usted si ha pasado tiempo!

—¿Dónde?

—En una becerrada que se celebró en la plaza vieja de Madrid. Aquella mañana no quedé mal, pero comprendía que si para torear becillos se necesitaba mucho valor, para torear novillos haría falta mucho más.

—¿Después?

—Pues más corridas, pero cada vez más convencimiento de que Dios no me llevaba a gusto por ese camino, porque un día me dió el gran aviso.

—Cuéntamelo.

—Uno de mis mejores amigos de entonces también quería emular las glorias de Frascuelo. Toreaba en Segovia y yo fui a verle. Nada más salir el novillo que le tocó en suerte sufrió una cornada que puso en peligro su vida. Vi tan de cerca el peligro, que decidí no torear más.

—¿Qué hizo usted después?

—El gusanillo de la afición todavía andaba vivo, y me decidí a elegir este oficio, que hoy me tiene entregado en cuerpo y alma a la fiesta.

## SIEMPRE AL LADO DE LAS MEJORES FIGURAS

—¿Cuántos años lleva en él?

—Veinticinco.

—¿Contento?

—Mucho, pues en él he tenido suerte y he estado siempre con las figuras.

Miguel Moraleda Molina, conocido en el ambiente

«Miguelillo» lleva veinticinco años en el oficio.—Hoy está al servicio de Luis Miguel Dominguín.—Y para él, el mejor torero de la época pasada ha sido Domingo Ortega

Para ser torero hace falta más valor del que uno cree tener

taurino por «Miguelillo», es, a pesar de sus cuarenta y tantos años, un puro nervio y un poco chaval todavía, porque su figura se mueve y remueve sin descanso, con el afán, la diligencia y la premura de los días, ¡ay!, en que esperaba en Embajadores la llegada victoriosa del señor Pastor, más conocido por aquellos contornos por el «Chico de la blusa».

Vuelvo a la carga:

—¿Y qué tal le ha ido y le va como mozo de espadas?

—De primera. Ya le dije que yo siempre he trabajado con figuras, y, con ellas, por fortuna, estuve mucho tiempo.

—Dígame con cuáles.

—Pues he estado muchos años con los Caro. Primero con el «Chiquito de la Audiencia», después con Curro.

—¿Época buena para usted?

—Muy buena. Los Caro son extraordinarios, y yo los quiero como cosa mía.

## TOREROS DE AYER

—En estos hombres, para mí maravillosos, que se llaman mozos de espadas, siempre se encuentran las verdades del toreo. Por eso, a «Miguelillo», inteligente y experimentado en la esencia y presencia de las figuras taurinas, le pido opiniones.

—¿Cuál es, a su juicio, el mejor torero de ayer?

—¡Hombre!...

—¡Quiere que le ayude?

—Pregunte, sí.

—¿Joselito?

—Le vi torear, pero no las veces suficientes para opinar sobre él.

—¿Belmonte?

—Pues si quiere que le diga la verdad, me ocurre casi igual con él que con Joselito. Desde luego ha sido un torero grande, como lo fue Joselito.

—Entonces, para usted, ¿quién ha sido la máxima figura de la época pasada?

—¿Quiere que le hable con sinceridad?

—Para eso y por eso le pregunto.



La vida de los mozos de espadas no sale de los callejones. Allí ríen, lloran, se alegran o se entristecen. Y es que viven con la suerte o desgracia de su «amatador»



«Miguelillo», desde el callejón, comparte los triunfos de Luis Miguel

—Para mí la máxima figura ha sido Domingo Ortega.

—¿Por qué?

—Porque Ortega ha sido el verdadero cerebro, el maestro, el que más ha sabido de toros. Seguramente el público no opinará así; pero entre nosotros, entre la «gran familia taurina», Domingo Ortega nos ha parecido el mejor.

Ese «mejor» lo pronuncia «Miguelillo» con tal aplomo, que no cabe duda de que es la verdad y sólo la verdad lo que acaba de decirme

## VENERACION POR LUIS MIGUEL DOMINGUÍN

—Una pregunta indiscreta, Miguelillo.

—Dígame.

—¿Ha ganado dinero y gana con su oficio?

—No puedo quejarme. No se hace uno rico, pero si se tiene suerte si que se saca para ir tirandillo.

—¿En qué época ha tenido usted mejores ingresos?

—En la actualidad.

—¿Con Luis Miguel?

—Exacto.

—¿Razones?

—Hombre, porque Luis Miguel torea las corridas que le da la gana.

—¿Qué opinión le merece?

—¿Cómo torero o como persona?

—En estos dos aspectos.

La sonrisa de Miguelillo se amplía, se filtra en su mirada...

—¿Es algo único! En el ruedo es la figura que pasará a la historia taurina... ¡En la intimidad, lo mejor de lo mejor! ¿Usted no le ha tratado íntimamente?

—No.

—Pues es otro «maestro» de bandera, de generosidades, de afectos, que, en su extraordinario corazón, se convierten en grandezas. ¡Tiene más alma que cuerpo; ya ve usted cómo le veo yo!

## UNA ANECDOTA CURIOSA

—En sus andanzas por los ruedos, ¿existe algo curioso?

—¡Cálculése usted las cosas que me habrán pasado! No olvide que mi vida es un continuo ajeteo, es no parar, pues de acá para allá, de plaza en plaza, se me pasa y se me han pasado los años. Pero si quiere lo recordaré lo de Méjico.

—Venga.

—Pues que llegué allí una temporada muy útil y contento, pero me encontré sin cinco y sin tener que ponerme... Si... Al llegar allí había una epidemia de esas fiebres raras y, claro, al desembarcar lo primero que hicieron conmigo fue llevarme a un lazareto. Estuve cerca de cincuenta días, y cuando pisé la calle el cielo y la tierra me quedo como todo capital.

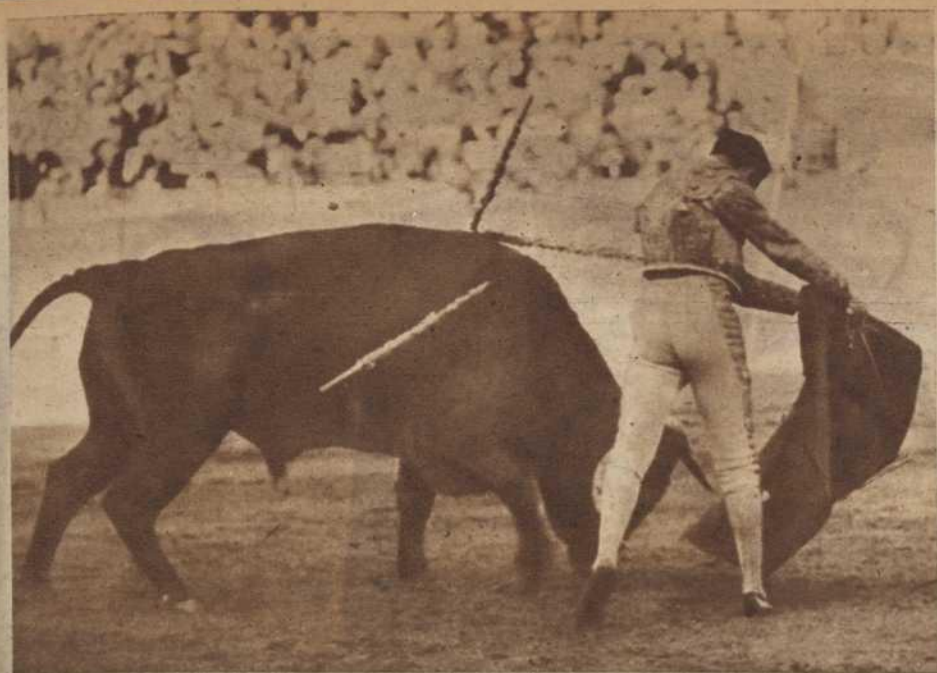
—¿Alguna anécdota más?

—Muchas, pero sería larguísima esta entrevista.

—Entonces no me diga más.

En la casa de los Dominguines he charlado con Miguel Moraleda Molina. Y esta charla, aquí seguidita, se habrá interrumpido qué sé yo las veces, pues Miguelillo, diligente, afanoso e incansable, ha salido y ha entrado en el despacho donde me ha recibido cuantas veces le han llamado para ver si estaban en forma los pasaportes, para que preparase el equipaje para la corrida de Francia, para que la cuadrilla acudiese sin falta al lugar elegido para su marcha a una hora exacta de aquella tarde...

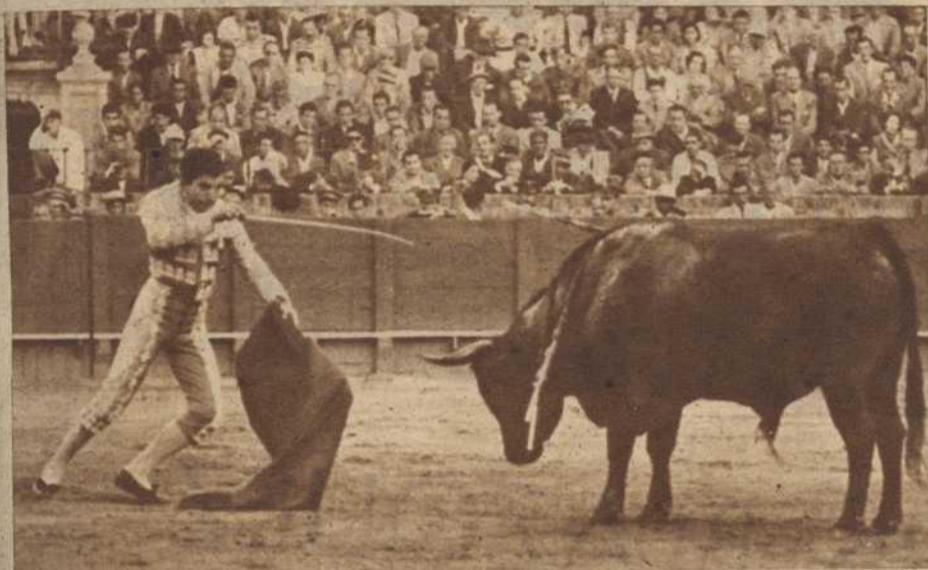
PEPE MONTERA



José Puertas en un pase de pecho



Ángel Hernández toreando por manoleínas



Pepe Chapí entrando a matar

Juan Muñoz en un buen muletazo



## NOVILLADA POPULAR EN LA MAESTRANZA

Seis "noveles" con ganado de Hidalgo Martín Cobos, un nuevo valor de la torería



vioso, defraudando a los muchos partidarios con que cuenta, a pesar de que puso mucha voluntad y de que en ocasiones escuchó algunas palmas.

Juanito Muñoz se apretó a la salida del suyo en unos lances. Hizo buena faena de muleta, y tuvo que saludar desde el tercio.

«Reverte», con el capote, estuvo torpe; pero con la muleta lo enmendó muy bien, aunque se precipitó, pinchando muchas veces.

Cobos se mostró un torero consumado con el capote, con las banderillas y con la muleta. Con ésta, además, acusó un toreo de gran clase y emoción, que culminó con una estocada que hizo rodar.

Así fué la corrida popular —por cierto, a beneficio de los empleados de la Real Maestranza— que ha puesto a un nuevo torero en el primer peldaño de la difícil y empinada escala de la consagración.

DON CELES

**O**TRA novillada popular se celebró el domingo en la Maestranza, cerrando una temporada popularísima, ya que, si mal no recuerdo, han sido cuatro los espectáculos de iguales o parecidas características. Bien es verdad que el público no ha salido defraudado, pues la corrida, a base de seis incipientes toreros: José Puertas, Ángel Hernández, Pepe Chapí, Juanito Muñoz, «Reverte» —buen nombre, amigo!— y Antonio Cobos, resultó entretenida, con momentos de gran emoción. Hubo hasta un triunfador —Cobos—, que amén de cortar las orejas y el rabo, se alza ya como una esperanza taurina de primera clase. A todo ello contribuyó grandemente el ganado, del escrupuloso criador, señor Hidalgo Martín, por la noble bravura y la excelente presentación que ofrecieron. La labor de los seis espadas puede resumirse así:

Reverte muleteando con la derecha

José Puertas estuvo deficiente, salvo en unos lances. Fué achuchado y se descompuso, matando de cuatro pinchazos.

Ángel Hernández se mostró valiente y enterado, produciéndose con acierto en todo. Se le ovacionó mucho y dió la vuelta al ruedo.

Pepe Chapí se manifestó desconcertado y ner-

Un buen lance de Antonio Cobo (Fotos Arenas)





Amparito Rivelles



Fernando Fernán-Gómez



Luis Miguel



Molowny

*Quiénes son  
los mejores?*

## AGUSTIN BLAZQUEZ

DE JEREZ DE LA FRONTERA

**Convoca**

### UN GRAN CONCURSO

entre sus favorecedores y amigos, que consiste en designar en un papel la mejor actriz de cine, el mejor actor de cine, el mejor matador de toros y el mejor jugador de fútbol, todos ellos de nacionalidad española. El premio en metálico de 25.000 pesetas es aumentado a

**50.000**

Los concursantes enviarán sus designaciones a la «Sección publicidad», Apartado de Correos número 183, de CADIZ, sin incluir tapón-cápsula o etiqueta alguna; es decir, sin ningún requisito previo.

El concurso finalizará el 31 de diciembre de 1951.

Ante notario se hará el escrutinio de los votos recibidos, y las cuatro figuras más destacadas y populares que saquen mayoría de elección serán las que sirvan de base para premiar al votante que coincida con los nombres triunfantes en la misma. En el caso de que fuesen varios los favorecidos, se sortearía el premio entre los mismos. El concurso no se declarará desierto, adjudicándose el premio, si no hubiere acertantes, entre los que más se aproximen.

El acto de la entrega de las 50.000 pesetas se realizará en un suntuoso cinema madrileño, otorgándose en dicha solemnidad valiosos emblemas de oro y piedras preciosas a las cuatro figuras elegidas en el concurso.

La publicación de estas fotografías no indica preferencia alguna.

**Rte. Gral. EMILIO PARDO - Alcalá, 74. Madrid**

**Jerez CARTA BLANCA** *Agustín Blázquez*



Luis Miguel charla con nuestra colaboradora Pilar Ivars, y dice que no se casa

◊ La leyenda del día ◊

Lo que es falso y lo que es verdadero en los proyectos de Luis Miguel Dominguín

Boda - Retirada - Una película con María Montez



Luis Miguel visto por Savoi

**A**TRAIDOS por el señuelo de una sensacional noticia que apareció hace unos días en la Prensa, hemos visitado a Luis Miguel Dominguín, eje y nódulo de esta noticia. "Luis Miguel se casa... Luis Miguel deja los toros la próxima temporada", eran las dos novedades que se nos daban casi como artículo de fe y que han logrado inquietar durante estos días a la afición. Y hemos tenido que hablar personalmente con Luis Miguel Dominguín para llegar a una separación lo más meticulosa posible de lo falso y lo verdadero en esta bonita historia de amor y renuncia que ha resultado por completo desprovista de las dos cosas...

Hablamos con el torero madrileño mientras el tren que ha de llevarle a Sevilla sale de la estación entre alegres silbidos de la locomotora y algarabía de adioses subrayada en blanco por los pañuelos de las despedidas.

—¿Va a estar mucho tiempo en Sevilla?

—Dos días.

—¿Qué hará después?

—Descansar.

Ya está dada la entrada. Ahora vamos a lo que importa:

—Como usted comprenderá, hemos venido a saber algo más acerca de sus proyectos, de lo que piensa usted hacer este invierno—le decimos al darnos cuenta de que él no parece muy dispuesto a soltar prenda sobre eso tan bonito y tan romántico de la boda.

—Ya; ya me figuro—contesta.

—Queremos que nos cuente detalles sobre esos dos sorprendentes acontecimientos de los que va usted a ser protagonista.

—¿Se refiere a mi boda?

—En parte sí...

—Me enteré por los periódicos.

—Luego, ¿no hay boda?

—No; no la hay.

—Pues echó usted a perder lo más interesante de la interviú.

—Si usted quiere, yo digo que sí; me invento una novia y le proporciono una serie de inapreciables detalles... Pero al fin se sabría todo y la gente supondría que lo de la boda era por hacerme propaganda.

—Pero bueno, ¿ni siquiera tiene novia?... Dígame, aunque no me diga quién es.

—Siento desilusionarla, pero novia no la hay tampoco y, por ahora, ni siquiera pienso en eso. Descartada ya esa noticia, pasamos a la otra:

—¿Es cierto que no toreará usted el año que viene?

—Completamente cierto, no; sólo posible.

—Entonces, ¿de dónde han partido los rumores que han hecho a los periódicos propalar las noticias de su casamiento y su retirada.

—Ya sabe usted cómo crecen esa clase de noticias. Yo me he limitado a insinuar a algún amigo la posibilidad de tomarme unas vacaciones durante la próxima temporada.

—¿Por qué causa?

—Porque voy a Colombia y a Venezuela a torrear, y después a Estados Unidos, donde es fácil que haga una película, y, por estos motivos,

al regresar a España, de realizarse todo así—que cierto no hay nada—, ya estará avanzada la temporada. Y yo quiero hacerla entera o no hacerla. No me gustan las cosas a medias. Y en cuanto a lo del casorio, es una pura leyenda; el romance que nace de la fantasía popular.

—Eso de que interprete usted una película, es muy bueno, ¿quiere contármelo con detalles?

—En realidad, detalles hay pocos, porque aun no sé si la haré o no la haré.

—¿No le gusta el cine?

—Sí. Pero para hacer cine hay que estar familiarizado con el ambiente, estar en ello. Además, antes de nada, quiero saber qué clase de película es la que se proponen que interprete. Si es una "españolada" capaz de ponerme a mí en ridículo, a mi patria y a los toros, entonces no aceptaré de ninguna manera.

—¿No conoce usted nada de esa película en la que es posible que intervenga como protagonista?

—Sé que se llama algo así como "Montes el matador", literalmente traducido del inglés, y creo que la principal intérprete femenina iba a ser María Montez.

—Ahora, dígame: ¿La suspensión de la corrida de Barcelona determinará que no llegue usted a dar las cien corridas que tenía contratadas?

—Sí. El ambiente está ya muy frío para seguir torreando. En cuanto aparecen los primeros puestos de castañas ya no hay nada que hacer en la Plaza. Se torrea de mala gana, y, por otra parte, ¿no parece algo así como un alarde vanidoso el que sean precisamente cien—cifra redonda—las corridas torreadas?

—Pues no sé. ¿Le preocupó a usted que le juzguen vanidoso?

—No. En el hombre que goza de popularidad, cosa no siempre cómoda, la vanidad, muchas veces, más que defecto es una virtud. Siempre que sea una vanidad prudente y bien administrada; no una ridícula vanidad extemporánea.

—¿Cree que el torero o el artista se debe entregar a la adoración del público?

—No; Porque el público hace de él, en seguida, un monigote y lo derriba. El torero tiene que vir

vir para su profesión, que le exige mucho. En algunas ocasiones se nos tacha de antipáticos porque no aceptamos invitaciones a fiestas y reuniones nocturnas, donde se nos asegura que se trata sólo de tomar unas copas y charlar un poco. No se dan cuenta de que para torrear hay que estar en perfectas condiciones físicas y tener la cabeza despejada y sin preocupación de ninguna clase. Sobre estos problemas del torero prepara algo Ortega y Gasset.

—Usted lee mucho, Luis Miguel?

—Pues cuando estoy en plena temporada, no.



«¿Qué más da—dice—torrear cien corridas que noventa y ocho?» (Fotos Zarco)

La lectura y los toros son, para mí, dos cosas absorbentes y, por tanto, incompatibles.

—Aclaremos otro rumor: ¿Es verdad que va a dar una fiesta taurina en la Placita de la Campanza, con traje de luces y todo, a beneficio de los pobres de Toledo?

—Pensaba hacerlo, como despedida, en caso de realizarse mi proyecto de no torrear durante la próxima temporada. Pensaba mandar unas cien invitaciones y poner como donativo a cada entrada el precio de dos mil pesetas. Pero como apenas anunciado el propósito recibí casi seiscientas peticiones de entradas, y mi casa y la Plaza de La Campanza resultarían insuficientes para albergar a tanta gente, he desistido de la idea. Claro que no de una manera definitiva. Tarde o temprano, esa fiesta se realizará.

En ese momento entra alguien en el saloncito donde charlamos (no estamos en un departamento de primera clase del expreso de Sevilla, como podía suponerse por el principio de este reportaje), y dice a Luis Miguel que le llaman al teléfono.

Acude a la llamada y vuelve casi en seguida, un poco nervioso.

—Pues resulta que el tren en que tenía que irme esta noche a Sevilla ha salido hace media hora.

—¿Y qué va a hacer usted ahora?

—Lo alcanzaré en la próxima estación. Es cuestión de apretar el acelerador.

La interviú se la hicimos en su casa. Pero eso de los pañuelos blancos, del silbido de la locomotora y del tren era verdad, aunque Luis Miguel no fuera dentro. No vayan luego a decir por ahí que se ha ido a Sevilla con un fotógrafo, un dibujante y una periodista.





Había llovido, el ruedo estaba encharcado y hubieron de intervenir los areneros



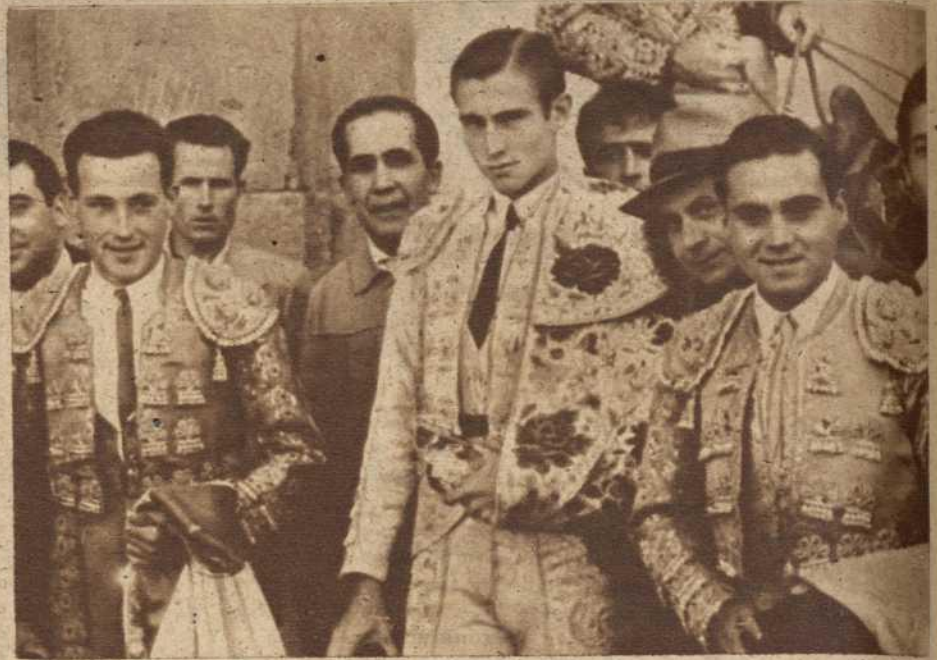
Mucha animación en los tendidos, y en allos caras conocidas de los aficionados al teatro



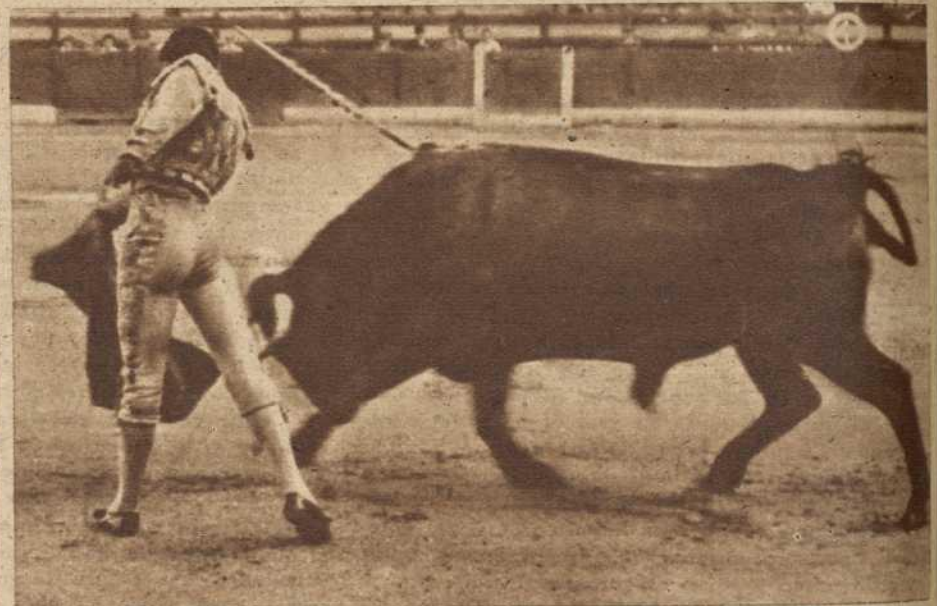
Francisco Hernández en el segundo. En el quinto cortó una oreja

## LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MURCIA

### Reses de Víctor y Marín para Ramón Barrera, Francisco Hernández y Manuel Cascales



Francisco Hernández, Manuel Cascales y Ramón Barrera, antes de hacer el paseillo



Ramón Barrera muleteando al novillo del que cortó dos orejas



Manuel Cascales, que cortó cuatro orejas y dos rabos, en un natural al tercero  
(Fotos López)

**A PLAZOS**  
**Relojes**  
 CON CERTIFICADO DE GARANTIA  
**ROTVAL** Apart. 678 Madrid

**Joyas**  
 LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA  
 PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS



**El festival taurino  
del día 21 en  
LA LINEA**

Seis novillos de Moreno Santamaría para «Miguelín», Antonio Vázquez, Juan Belmonte, «Andaluz» y Pepito Ordóñez

Los cinco matadores, momentos antes de dar comienzo al festival



Antonio Vázquez, hermano menor de Pepe Luis y Manolo, lanceando con el peculiar estilo de la «casan»

Juan Belmonte, hijo del antiguo matador de toros Pepe Belmonte y sobrino de Juan, en un muletazo con la derecha



Pepito Ordóñez, hermano del diestro Antonio Ordóñez, en un lanceo de capa que tampoco está falto de solera y gracia



Miguel Mateo, «Miguelín», el precoz novillero que lidió dos novillos, poniendo banderillas de las cortas a uno de ellos



Eduardo Alvarez, «Andaluz», benjamín de esta familia torera, lanceando por verónicas al novillo de su turno (Fotos Garcisánchez)



# NOTAS y REFLEXIONES en TORNO A UNA EXPOSICION TAURINA

**L**a afición, de día en día incrementada, para los toros presenta muchas facetas. Ya es interesante que la "afición", por antonomasia, siga siendo la taurina, aunque puede sentirse preferencia por otros espectáculos. Y ya es de tener en cuenta —con su valor sintomático— que los gañanes que algunos se empeñan en darle a la Fiesta no le hayan hecho daño todavía. Hemos visto este verano los cosos del Norte, como índice de lo que es, en general, la devoción de las gentes. Y no cabe duda: por ahora esto no declina.

Una de las manifestaciones acreditativas, entre muchas, es el deseo de leer, de conocer, de ponerse en contacto con noticias y testimonios, lo que no es, concreta y escuetamente, la corrida. Eso se traduce en una mayor profusión de bibliografía, en charlas y conferencias, en consultorios, que denotan curiosidad y deseo de conocer cosas pasadas. Y en los Museos o Exposiciones de objetos y trofeos relacionados con el arte de torear y la historia de toros y toreros. Acabo de visitar en San Sebastián la Primera Exposición Taurina, organizada allí con el patrocinio del Centro de Atracción y Turismo. Es interesante. Merece la pena verla. Pero eso es, acaso, lo que menos importa. Lo que hay que registrar y valorar es el síntoma. Las salas han estado muy concurridas desde que la Exposición fué inaugurada: Y se advierte en los visitantes un interés, una latente curiosidad...

Es natural que este certamen no sea del rango y la importancia del Museo Taurino de Madrid montado por la Diputación. Este, al fin y al

Cuadro de «Manolete», de Federico Echevarría, y cuadros de Roberto Domingo. En la vitrina, la muleta con que «Manolete» hizo su última faena en la trágica tarde de Linares.



Sala de fotografías de Francisco Mari

Algunos cuadros de Martínez de León

cabo, es nacional. Y el de San Sebastián, con cosas que pueden considerarse generales, está muy circunscrito a lo que ha significado historia taurina donostiarra. Porque si hay trofeos y recuerdos de grandes figuras, tienen la característica de ser algo que los vinculara a la Plaza y a los aficionados de la capital guipuzcoana. En lo emotivo, lo que es evocación sentimental, la muleta que usó el infortunado "Manolete" la aciaga tarde de Linares es lo más relevante. La ha cedido el pintor Echevarría, de quien hay expuesto un lienzo del famoso diestro cordobés. Este cuadro estuvo en una sala de Exposiciones de la Gran Vía, de Madrid, y es, sin duda, de lo mejor que se ha hecho pictóricamente de Manuel Rodríguez. Es lógico que la versión pictórica sea abundante, ya que la figura alcanzó las máximas cimas. Pero ¡hay cada cosa por ahí! Los dibujos y algunos óleos de Martínez de León, con su estilo personalísimo, muy interesantes. Quizá se ha incurrido en un error al llevar a los muros del Palacio del Casino, hoy Salón de Exposiciones municipal, cuadros, carteles y fotografías de los toreros contemporáneos. En Madrid se huyó de esa inclusión, dándole a las colecciones un sabor más histórico. Pero es natural: si había pocos elementos se hacía preciso completarlos. No es reproche, sino una reflexión, que ni en lo comparativo quiere ser molesta para los organizadores de la Exposición de San Sebastián.

De cabezas de toros hay tres notables; la de "Gitano", de Villagodio, vencedor de un concurso de ganaderías que se celebró en la capital donostiarra en 1911; la de "Canito", de la ganadería de Benjumea, que hirió gravemente a "Reverte" en Madrid en 1893, y la del último toro que mató "Bombita" en San Sebastián en 1913. De

cartelería, algunas cosas buenas. Y no sólo de la ciudad y su Plaza, pues he visto algunos carteles de Beneficencia de Madrid, que no sé si el Museo de la Plaza de las Ventas los tiene. Notable el retrato de Rafael "el Gallo" para un cartel, propiedad de la Empresa de la Plaza de toros. Y algunos carteles cedidos por el competente coleccionista conde de Colomby. Como resumen, una Exposición importante, sugestiva, aunque no tenga todo el contenido que requiere una iniciativa de más permanencia. Pero no es un Museo como el madrileño. Es una Exposición. Por consiguiente, cosa esporádica, de unos días. Dada la afición, como digo, cada día más notoria, más ancha, y la que, indudablemente, ha demostrado siempre San Sebastián, el propósito es plausible. Y el público visitante lo ha premiado con su asistencia.

Sobre todo, se le ha dado al empeño un tono de dignidad, de buen gusto. Porque, eso sí, las salas están muy bien montadas, con sobriedad no exenta de arte. Y la Exposición —era más completa, desde luego, la de Córdoba de hace tres años— es un intento digno de aplauso. En España hay, desgraciadamente, no ya certámenes accidentales, sino instalaciones que presumen de Museos permanentes, que no son más que ampliaciones pretenciosas de las barracas que tantas veces hemos podido ver en las verbenas, en las ferias de pueblo. Hasta con los muñecos revestidos que quieren recordar a tal o cual figura cumbre del toreo. Esto, no. Es otra cosa, y tiene empaque. En honor de los organizadores y de los donantes, o los que cedieron recuerdos y trofeos, hay que consignarlo así.

FRANCISCO CASARES

**VALDESPINO**  
**JEREZ Y COÑAC**

# LOS TOROS EN EL EXTRANJERO



Hierro primitivo

## GANADEROS PORTUGUESES



Hierro registrado  
en el Sub-grupo de  
ESPAÑA

SE queja en uno de sus libros el cronista y escritor taurino lisboeta «Pepe Luis» de que ni la «Tauromaquia», de «Guerrita», ni el Cossío, mencionan siquiera algunos antiguos ganaderos portugueses, que mantuvieron sus reses el prestigio de sus hierros, entre otros de los que lidiaron sus toros en España.

Nos sorprendió esta queja, pues precisamente en la «Tauromaquia» del primero se lamentan los autores, en el principio de la parte dedicada a Portugal, de que aun habiéndole pedido a muchos criadores de reses bravas lusitanas el historial de sus ganaderías, para insertarlos en la referida «Tauromaquia», obtuvieron la «callada por respuesta», y eso que «Guerrita» toreó muchos toros de ellos y contaba con muchas amistades en el medio taurino portugués.

José de Vasconcelos, primero ganadero y después escritor taurino, que en el «Jornal do Comercio» y en su suplemento, que tiraba los domingos y titulaba «Domingo», escribió algunos historiales, se quejaba del mismo mal que padecieron los autores de la «Tauromaquia», inspirada por aquel gran matador de toros cordobés, y quien estas líneas escribe mandó cerca de trescientas circulares, hace dos años, pidiendo sus datos biográficos a los toreros, «cavaleiros», «forçados», críticos, escritores taurinos y ganaderos, y habré recibido poco más de treinta respuestas.

Hablando en una ocasión con el prestigioso escritor don Alberto Vera, «Areva», se dolía del mismo proceder de los ganaderos españoles, por lo que he deducido que el mal es peninsular, y ya no me extraña que este gran escritor, y el no menos ilustre don José María Cossío no estén de acuerdo en algunos de los historiales portugueses que publicaron.

Hoy empezamos con uno de los historiales más completos que poseemos, perteneciente al joven ganadero lusitano don Fernando Luiz de Sommer d'Andrade, al que por haber sido un chico aplicado, al terminar el cuarto año de ingeniero agrónomo le hizo su padre el regalo de veinte vacas bravas, compradas a un marchante para fomentar su afición, siguiendo después la compra de otras treinta y cuatro, de la misma procedencia, con lo cual formó la ganadería que le sirvió para hacer el primer contacto con la cría del ganado bravo.

Muy amigo del «cavaleiro» e ingeniero don José Rosa Rodrigues y, de su padre, don Jorge, que por haber tenido ganadería fueron escogidos como orientadores de la nueva camada, y para comprar un semental para ella. Como esto pasaba a final de la referida temporada taurina de 1934, resultaba que las mejores ganaderías ya habían lidiado la mayoría de sus toros, y además, como no servía para semental más que un toro que tuviese el mismo origen, o un vistahermosa, porque las vacas antes mencionadas eran oriundas de la Viuda de Soler, y parecía que su sangre estaba muy refrescada con aquella sangre, no era tarea fácil encontrar lo que se deseaba, y don Fernando, en contra de la opinión de todas las personas entendidas y amigas, tiró por la calle de enmedio y compró un toro para semental, que fue lidiado en Vila Franca de Xira el día 3 de octubre de 1943 por Francisco Casado, el cual dió una lidia estupenda de docilidad y nobleza, de arrancada pronta y de gran extensión, habiendo sido toreado por aquel artista hasta cansarse. Este toro era de la ganadería de don Joaquín Nuncio, llamado «Paquito», de pelo negro, cornicorto y de bonita lámina, con el número 198, el cual era de la segunda camada de «Navajero», número 17, que perteneció a don Juan Belmonte, y de una vaca hija de otra comprada a la ganadera señora viuda de Soler, antes de pertenecer la torada a don Cludio Moura.

Este toro, que estuvo cubriendo hasta 1950, fué un buen semental en la parte referente a la docilidad y nobleza, por lo que sus descendientes son buscados por los artistas, a los que les proporcionan, sin gran peligro, poder realizar faenas vistosas, no sucediéndole igual para la lidia a caballo.



Villamarta



Oleas



Halcón



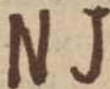
Campos  
López



F. Villalón



J. Belmonte



J. Nuncio



DUQUE DE PALMELA

El hierro que ha usado para esta ganadería es la A. D., reproducida en esta página, y la divisa, amarilla y verde, y sin señal alguna en las orejas.

El toro que salió más bravo de esta camada se llamaba «Caperuzo», marcado con el número 15, y era beerrando en negro. Fué toreado en Viana do Castelo el día 22 de agosto de 1948, dando una lidia excepcional, pues acudía al caballo del gran rejoneador Juan Nuncio de extremo a extremo de la Plaza, el cual le clavó diez «ferros», sin que flaqueara en ninguna embestida ni abriese la boca por cansancio. Algunas veces tenía que ser aguantado para que dejara colocarse al «cavaleiro». Este gran artista portugués declaró después no haber toreado otro toro tan bravo hacia diez años.

«Caperuzo» cubrió en 1949 veinte vacas, cuyas crías aun no se sabe lo que darán, por no haber sido tentadas hasta la fecha.

Al mismo don Juan Nuncio le compró otro toro viejo de Belmonte, llamado «Chafarote», marcado con el número 3, toro escogido en tiente por don Víctor Ribeiro, el cual, aunque bravo, fué mal padre, pues tuvo que eliminarse toda su descendencia en tiente. Este toro cubrió en 1948-49, y murió de viejo en 1950.

Continúa este ganadero portugués buscando un semental, y antes de tentar las hembras de «Chafarote» tentó en un corral un hijo de este toro y de una vaca hija del llamado «Paquito», llamado «Coelho», de pelo negro, con el número 89, el cual había dado una nota sobresaliente en tiente, y por el buen resultado de la experiencia ha cubierto en este año de 1951 diez vacas.

En noviembre de 1950 le ofrecieron la compra de la ganadería del señor duque de Palmela, cerrando el trato el día 30 de diciembre del mismo año, de los que transcribimos algunos datos, sacados de los viejos libros que acompañan en la compra, sobre el origen de los toros que el señor duque compró en España.

El citado libro dice que la mayoría de las vacas eran descendientes de otras provenientes del hierro del marqués de Villamarta y de Oleas, por lo que el origen debe ser Vistahermosa-J. Domingo Ortiz-J. Arias de Saavedra-J. Núñez de Prado-T. y C. Núñez de Prado-T. Núñez de Prado-J. Vázquez-Marqués de Villamarta-Eduardo Oleas-Marqués de Cañadahonda-duque de Palmela.

El contrato de venta de la ganadería, firmado por don Francisco Drake, marqués de Cañadahonda, declara que la ganadería fué formada con reses de Solís y Oleas.

El libro de origen dice que la mayoría de las vacas son hierro de Villamarta, y de menos cantidad de Oleas, algunas con el hierro Solís; una, de Campos López, y otra, de Halcón. Estas dos últimas vacas no tuvieron descendientes, y las de Solís también las eliminó.

El duque de Palmela compró más tarde veinte vacas de la ganadería de don Fernando Villalón, conde de Miraflores, ganadería formada con reses de J. Antonio Adalid, el cual por su vez, la formó con reses de don Francisco Pacheco, que la había comprado a doña T. Núñez de Prado, por lo que eran del mismo origen.

Eliminada en lo posible la sangre Solís, por no seleccionar sementales de esta raza, utiliza un toro oriundo de la de Alves do Rio (Tamarón), y otro más, comprado a Pinto Barreiros (Gamero Cívico-Conde de la Corte).

Ahora la ganadería está compuesta de ochenta y cinco cabezas, a las que ha juntado cincuenta y cuatro vacas paridas, adquiridas a don Cludio Moura, para tener el número de cabezas que exige el reglamento ganadero, entrando con esta compra en el Subgrupo de criadores de toros de lidia español, cambiando el hierro de Palmela por el que ilustra este artículo, y la divisa es verde esmeralda y amarillo topacio, y como señal en las orejas, la de hercuilla en las dos.

Para la ganadería en la heredad de Fontalba, con-sejo de Elvas, distrito de Portalegre, provincia del Alto Alentejo, Portugal.



## OFRENDAS PIADOSAS

El diestro Carlos Arruza ha regalado el traje de luces que estrenó en la primera corrida del 26 de agosto, en Cádiz, a la Cofradía del Santo Entierro de la villa de Puerto Real, para que sus bordados sean traspasados al manto de la Virgen de la Soledad, accediendo con ello a la petición que le hicieron los directivos de la citada popular Cofradía.

—En Huelva, Miguel Báez regaló a la Virgen del Refugio de la Hermandad de la Pasión un traje de torear blanco y oro, con el que se bordará una saya para la imagen, que es muy venerada en el barrio de San Sebastián, donde vive el torero.

—El matador de toros Agustín Parra hizo en Sevilla ofrenda de una valiosa saya a la Virgen de la Esperanza, la Macarena, como agradecimiento a los innumerables favores recibidos de la bendita imagen, y de manera especial por haberle salvado de la cogida que sufrió en El Espinar, en la que estuvo en grave peligro de muerte. La saya ha sido confeccionada en Madrid bajo la dirección de la madre del diestro.

## BODA DE UNA HIJA DE «CAGANCHO»

El pasado día 17, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Covadonga, magníficamente adornada con profusión de flores y luminarias, se celebró el enlace matrimonial de la bella señorita Amparo Rodríguez, hija del famoso torero «Cagancho», con el distinguido joven Antonio Olmeda Morencos. La novia realizaba su excepcional belleza con lindas galas nupciales, que causaron la admiración de la numerosa concurrencia, la cual, después del enlace, fué espléndidamente agasajada.

El nuevo matrimonio salió en viaje de novios por diversas capitales españolas.

## GANADEROS MULTADOS

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas en Zaragoza el día 15 ha sido multado con 1.000 pesetas el ganadero don Felipe Bertolomé, y con 6.000, por presentar sus novillos el día 29 de septiembre, en Granada, con las defensas arregladas.

Por insuficiencia en el peso de las reses lidiadas el día 13 en la Plaza de Zaragoza se ha impuesto la multa de 18.000 pesetas al ganadero don Antonio Urquijo de Federico.

## DECLARO DOS SANTOS

El pasado día 18 compareció en Lisboa el diestro portugués Manuel dos Santos que declaró ante el Tribunal que lo ha procesado por haber dado muerte a un toro en la Plaza de Campo Pequeno, contra lo que previenen las leyes portuguesas. Dos Santos dijo: «No fué mi intención despreciar en modo alguno la ley. Fuí víctima del entusiasmo y también de la costumbre de matar toros que adquirí en España, de donde acababa de regresar.» La vista del proceso se celebrará en noviembre.

## LAS DE LA FERIA DE JAEN

Con novillos de Manuel Escudero se celebró el pasado día 18, en Jaén, la novillada de Feria. Vera, vuelta al ruedo y cumplió. Montero, vuelta al ruedo en los dos. «Pedrés», ovación y cumplió.

El día 19 se celebró la corrida de toros con reses de Sánchez Fabrés. Luis Miguel Dominguín, ovación y oreja. Martorell, palmas y dos orejas. Antonio Ordóñez, palmas y ovación. Fué multado el picador Muñiz por barrenar.

## NO SE DIO EL FESTIVAL A BENEFICIO DE CIRUJEDA

Hubo dificultades que impidieron la celebración

«Litri», Arruza y «Parrita» hacen ofrendas piadosas.—Casó una hija de «Cagancho».—Dos Santos fué operado en Barcelona.—«Pinturas» y Atienza irán a Méjico.—Antonio Bienvenida salió para Lima. «Chicuelo» dará la alternativa a Doblado y a Pareja Obregón.—«El Pimpli» sufre fractura de una muñeca.—Si Vicente Pastor tuviera veinte años...

El jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, presidió el funeral por los toreros fallecidos, acompañado del presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; del secretario del Sindicato del Espectáculo, señor Revuelta; del crítico de Radio Nacional, señor García Ramos; de los matadores de toros «Choni», Rafael Llorente y Jerónimo Pimentel, y del banderillero «Sotito»  
(Foto Zarco)



del proyectado festival taurino a beneficio de Miguel Cirujeda en Zaragoza, y parece que se intenta montarlo en la Plaza madrileña de Carabanchel

## «PINTURAS» Y ATIENZA, A MEJICO

Los subalternos «Pinturas» y Atienza acompañarán, como componentes de su cuadrilla, a Julio Aparicio en su excursión a Méjico.

## BIENVENIDA, A LIMA

El pasado viernes, por vía aérea, salió para Lima, donde toreará el próximo día 1, el matador de toros Antonio Bienvenida.

## SUSPENSION EN BARCELONA

A causa de la lluvia fué suspendida la corrida anunciada para el pasado domingo en Barcelona, y en la que Mario Cabré, Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez iban a lidiar reses del conde de la Corte y Urquijo.

## NOVILLADA EN ARENAS

En Arenas de San Pedro se celebró el pasado domingo una novillada con reses de doña Lorenza Cortés. Jaime Malaver, oreja y palmas. Manolo Cano, dos orejas y rabo y palmas.

## OREJAS A LOS TRES EN MARSELLA

En Marsella se celebró el pasado domingo una novillada. Paco Peris, oreja y dos orejas. Paco Espiá, dos orejas y dos orejas y rabo. Romero, oreja y oreja.

## NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

—En Guadalajara. La rejoneadora Lupita Barroso, palmas. El sobresaliente «Andaluz», no pudo con el novillo y éste fué estoqueado por el banderillero Manuel del Olmo, que cortó la oreja. Manolo Sevilla, vuelta al ruedo en los dos. Julián Alvarez, regular y palmas.

—En Puerto de Santa María. Cinco reses de Domecq. «Escobalito», vuelta. Juan Saurer, palmas. Luis Concepción, oreja. Juan Enrique, vuelta. José Martínez, oreja.

—En La Carolina. Tres novillos de Bailén. Diego Córdoba, mal. «Esparterito», vuelta al ruedo. Víctor Quesada, mal.

—En Valdepeñas. Novillos de Sánchez y Sánchez. «Gallito de Dos Hermanas», oreja y ovación. Paco Brú, palmas y división de opiniones.

—En Granada. El novillero local Enrique Vélez, estoqueó un sobrero de Pérez de la Concha. Fué aplaudido.

## BUENA NOVILLADA EN MURCIA

El pasado domingo se celebró en Murcia una

novillada con reses de Víctor y Marín. Ramón Barrera, vuelta al ruedo y oreja. Paco Hernández, vuelta al ruedo y oreja. Paco Hernández, vuelta al ruedo y dos orejas. Manuel Cascales, dos orejas y rabo y dos orejas.

## LOS FESTIVALES DEL DOMINGO

En Valverde del Camino. Reses de Tassara. «Litri», dos orejas, rabo y pata en sus dos novillos. Romero y «Pacorro», cortaron orejas.

—En Huelva. Reses de Tassara. «Andaluz», ovación. Toscano, palmas. Chaves Flores, palmas. Pérez Recio, oreja. «Velita», palmas.

—En La Palma del Condado. Reses de Guillermo Moreno Ortega. Luis Miguel Mije, palmas. Rafael Carbonell, regular. Pedro Veras, mal. «Morenito de Escacena», palmas.

—En Sanlúcar la Mayor. Reses de Flores Tassara. «Guerrero», dos orejas y rabo. José Navarro, palmas. Antonio Martínez Mariano, oreja.

## «CHICUELO», PADRINO DE DOBLADO Y DE PAREJA

En Utrera se celebrará el próximo día 1 una corrida de toros, con reses de Concha y Sierra, en la que «Chicuelo» dará la alternativa a Juan Doblado y a Juan Pareja Obregón.

## NOVILLADAS EN MEJICO

El pasado domingo día 21 se celebró en Ciudad Delicias una novillada en la que intervinieron el rejoneador Julián Canedo y los matadores Chucho Ruiz y Benjamín López. Canedo, que mató dos, vuelta al ruedo y oreja. Chucho Ruiz, oreja y ovación. Benjamín López, oreja y ovación.

—En Aguas Calientes. Reses de Anacleto López. Javier Maciera, dos orejas y oreja. Rubén Salazar, vuelta al ruedo y ovación. Marcos Garza, ovación y vuelta al ruedo.

—En Ciudad Juárez. Reses de La Playa. Jorge Reina, «el Piti», ovación y dos orejas. Miguel Angel, oreja y vuelta al ruedo.

## TOROS EN SALTILLO

Con reses de La Laguna se celebró una corrida de toros en Saltillo. Gregorio García, palmas y palmas. Jesús Córdoba, orejas y rabo y dos orejas y rabo. Ricardo Balderas, ovación y palmas.

## NOVILLADA EN LIMA

Con reses de San José de la Molina, que dieron



## EL COYOTE

DICE EL ALEMÁN: Nichts ist so gut als «Coyote» die deutsche Ausgabe.  
Y EL AUSTRIACO: Ich lesse «Coyote» oesterreichische Ausgabe.  
Y EL INGLÉS: Y read the «Coyote».  
Y EL ITALIANO: Il «Coyote» è appassionante.  
Y EL FRANCÉS: Je lis l'édition française du «Coyote».  
Y EL ARGENTINO: No estoy para macanas y sólo leo el «Coyote».  
Y EL MEJICANO: Déjese de historias, manito, y lea el «Coyote».

...y nosotros tenemos la nueva edición española de «EL COYOTE», en nuevo formato de bolsillo, con más páginas y mejores originales que antes, al bajísimo precio de CUATRO PTAS. La colección española que ha saltado todas las fronteras

★ LA ÚLTIMA NOVILLADA DE LA TEMPORADA EN MEJICO ★  
**A beneficio de la Asociación de la Prensa lidiaron reses de San Diego de los Padres Galisteo, "El Callao" y Antonio Durán**



En la última novillada del año triunfó el sevillano Antonio Galisteo, que cortó una oreja

magnífico juego, se celebró en Lima una novillada en la que fracasaron los matadores Joselito Moreno, Eduardo Valencia y Humberto Valle.

**EL PICADOR BARAJAS, LESIONADO**

En una caída que sufrió el pasado domingo en Córdoba, resultó con una fractura en la muñeca el picador Barajas, «el Pimpi». Le ha sido escayolada la muñeca, en la que ya sufrió una lesión similar. Celebraremos su rápida curación.

**MÁS QUE NUNCA LE GUSTA EL TOREO A VICENTE PASTOR**

El famoso ex torero Vicente Pastor ha dicho a un periodista barcelonés que a sus sesenta y dos años de edad le gusta la Fiesta nacional más que nunca y que si por algo envidia a los que tienen veinte años, es únicamente porque volvería a ser torero. Vicente Pastor se ha negado rotundamente a contestar a todas las preguntas estableciendo parangones entre los toreros de ayer y de hoy. En cambio dijo que va más gente a los toros que en otras épocas, aunque le parece que el número de los aficionados auténticos es menor. Agregó que ni aplaude ni chilla en las corridas, porque lo que más le interesa es que a los toreros no les ocurra ningún percance.

Agregó que cuando vistió por primera vez el traje de luces le daban diez y hasta veinte duros por corrida; pero cuando tomó la alternativa, de manos de Luis Mazzantini, en mano a mano con seis toros de Veragua, cobró 2.250 pesetas. El año que más toreó fue en 1911, con 53 corridas, y cuando más cobró fue al matar seis toros en Madrid, percibiendo 12.000 pesetas.

**ERAN DE TORRES MOLINA**

En las informaciones de las corridas celebradas



Momento en que el señor Cabot opera al diestro portugués Manuel dos Santos (Foto Valls)



Fernando de los Reyes, «el Callao», decepcionó a sus partidarios y fué cogido muchas veces



Tampoco tuvo suerte Antonio Durán, que oyó muchos pitos en sus dos novillos (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

en Granada y publicadas en EL RUEDO, correspondientes a los días 29 de septiembre y 12 de octubre, se dejó de consignar, por olvido totalmente involuntario, que las fotografías fueron hechas por el fotógrafo granadino señor Torres Molina. Conste así.

**AGASAJÓ A MARTORELL**

Los admiradores del valiente matador de toros José María Martorell le han obsequiado en Córdoba con una comida como despedida por su próximo viaje a América. Al acto asistieron muchos toreros y aficionados.

**TOROS EN PERPIÑAN**

El pasado domingo día 21 se celebró en Perpiñán una corrida de toros con reses de doña María Teresa Oliveira. Pepe Domínguez, palmas y cumplió. Rafael Ortega, dos orejas y rabo en los dos. Juan Silveti, palmas y dos orejas y rabo.

**MANUEL DOS SANTOS, OPERADO**

El valiente matador de toros portugués Manuel dos Santos ha sido sometido en Barcelona, con fecha 18 del actual, a una intervención quirúrgica, practicada por el doctor Cabot, cuyo facultativo fué asistido por el doctor Rubiola. La operación, que duró dos horas aproximadamente, fué presenciada por el cirujano portugués doctor Melho Rego, el cual regresó a Lisboa el día 21.

El referido doctor Cabot ya operó hace dos años a Dos Santos de los meniscos, y ahora ha dicho que la reciente operación ha confirmado el primitivo diagnóstico de rotura completa del ligamento cruzado anterior y rodilla bamboleante secundaria, con lesiones de atrofia deformante.

La operación ha consistido en la extracción de los cuerpos libres articulares y en una plastia extra e intraarticular del ligamento cruzado anterior y lateral interno.

La rodilla operada ha sido la izquierda, y cuando el diestro se halle recuperado de esta delicada intervención, se efectuará la misma operación en la rodilla derecha.

Parece ser que sólo a un esfuerzo superior a todo cálculo, y corriendo un gran peligro constantemente, se debe el que Dos Santos haya podido torear de dos meses a la fecha.

Celebraremos que el simpático diestro lusitano quede restablecido totalmente lo más pronto posible.

**MISA ORGANIZADA POR EL SINDICATO NACIONAL DE ESPECTÁCULO**

En San Jerónimo el Real, se celebró en la mañana de anteayer martes una misa por los toreros fallecidos, organizada por el Sindicato Nacional de Espectáculo.

Asistieron con el Jefe Nacional y entre otras personalidades, el marqués de la Valdavia, matadores de toros y de novillos, ganaderos y redactores taurinos de los distintos periódicos madrileños.

Se instaure, de ahora en adelante, la costumbre de establecer esta misa de final de temporada taurina, así como otra de Espíritu Santo al comienzo de la misma, para invocar la protección Divina para quienes tanto la han de necesitar en el ejercicio de su arriesgada profesión.

**SAN PEDRO REGALADO VA A SER PROPUESTO PATRONO DE LOS TOREROS**

Presidida por el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo ha celebrado sesión la Junta Sindical Taurina.

Don Manuel Casanova, al dar comienzo la sesión primera que preside en el Sindicato dirigió un saludo a los componentes de la Junta, esperando la colaboración de todos para el mejor cumplimiento de la misión que se les ha confiado, interviniendo varios vocales, que se congratularon de que el señor Casanova haya sido designado jefe nacional, esperando que su gestión rinda los frutos deseados. Seguidamente se pasó a la discusión de los asuntos que figuraban en el orden del día, designándose a los matadores Martorell, Manolo González y Antonio Caro, que marcharán en breve a Méjico, para que formen parte de la ponencia mixta que especifica el convenio taurino.

El secretario nacional informa de que han sido abonadas a los matadores las cantidades correspondientes a los contratos incumplidos y debidamente reconocidos, anunciando que se espera poder entregar en breve a los subalternos las cantidades correspondientes.

La Junta trató de buscar una solución definitiva a la reclamación presentada por los matadores «Litrí» y Aparicio contra el empresario de la plaza de toros de Maracay (Venezuela), que no les ha satisfecho aún los honorarios por las corridas celebradas en aquella plaza los días 4 y 11 de marzo del actual.

A continuación se acordó que a partir de este año se celebre un funeral al final de la temporada en sufragio de los toreros fallecidos y una misa al principio de la misma.

Finalmente, y por acuerdo unánime de la Junta, se acordó proponer a la jerarquía eclesiástica a San Pedro Regalado como Patrono de los toreros.

**¡¡MILES DE DUROS!!**  
ganará con la obra  
**FORMULAS PRACTICAS**

(Traducción de la edición 1949 suiza.) Selección de los más modernas fórmulas y recetas, cuya explotación constituirá su fortuna. Encuadernada. servimos por 48 pesetas, a reembolso

Pedidos a EDITORIAL UCE. Vía Layetana, 153. Barcelona



## EL ARTE Y LOS TOROS

### El impresionismo de Concha María Gutiérrez Navas

8

EL tema taurino se acogió desde el primer momento de la implantación del estilo a esa forma de hacer y de sentir, de traducir la emoción estética, que se llama impresionismo. Saturados del sentido clásico o académico, los toros necesitaron en los albores del siglo XX, desvanecida ya por completo la fogarada del romanticismo decimonono, de una interpretación plástica más concorde con la agilidad y movimiento, con la luz y el color del festejo. Los grandes maestros del impresionismo francés —Manet, Monet, Renoir y Degás— habían sembrado una simiente que nuestro gran Sorolla, verdadero consolidador del procedimiento, había hecho fructificar con toda vigorosa lozania en España. En esa técnica, en ese modo de interpretar el arte pictórico, estaba el auténtico y verdadero sentido revolucionario, el que había de inspirar y modificarlo todo. El siglo XIX, con todo el espíritu renovador de su movimiento de 1830, alterando el sentido tradicional de la línea temática, intentando demoler la serenidad y el equilibrio e implantando el culto egolátrico del "yo", de la unipersonalidad egoísta del sentimiento, no logró, al fin de cuentas, una sincera y eficaz renovación de la tendencia pictórica. Fue ya finalizada esa fase histórica cuando el impresionismo descubre un nuevo camino, una novísima ruta, por la que habían de caminar la mayor parte de los pintores. El impresionismo fue como la ventana abierta que permitió la entrada del sol en los estudios de los artistas, la oxigenación del ambiente, el renovar la atmósfera irrespirable ya a fuerza del sentido académico que amenazaba con ahogar las iniciativas. Nacido el impresionismo, se inició la evolución, que en un sentido exagerado y deforme derivó hacia el cubismo, el simbolismo y el expresionismo, formas y estilos antitéticos y completamente reñidos con la gran verdad del sentido real y positivo de la belleza del arte. En realidad, todos los pintores taurinos modernos se acogieron a la tabla de salvación del impresionismo, y el arte se salvó del amañamiento y de la rutina gracias a este regenerador de la tónica vital y feaciente de la pintura.

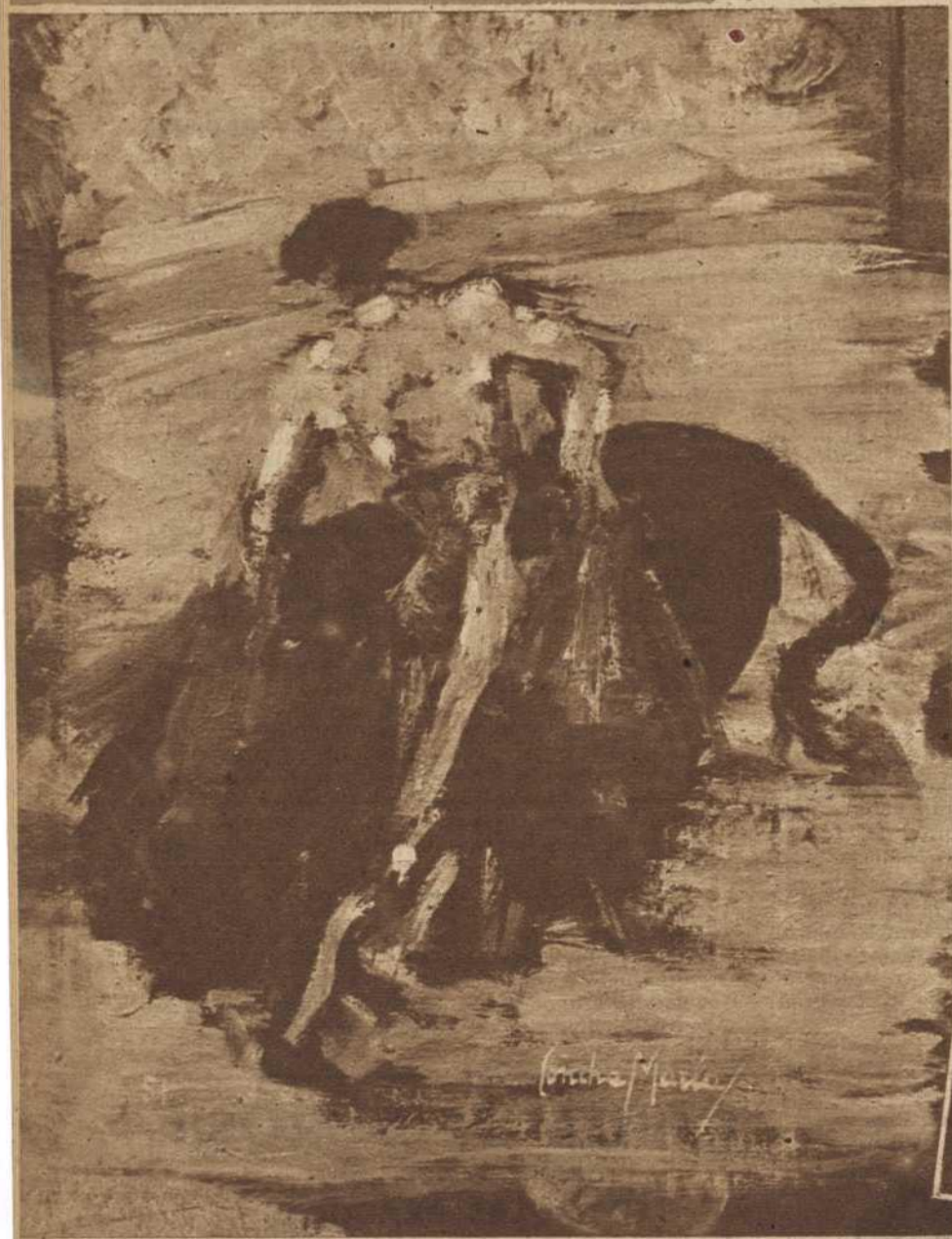
Concha María Gutiérrez Navas no podía ser una excepción, porque, consciente del momento que le ha cabido vivir y de su catalogación cronológica en el arte, ha sentido y siente el impresionismo como savia de su espíritu creador. Impresionismo corre por su vena estética, el impresionismo acompaña el ritmo de su vivir artístico, y cuando su naturaleza, plástica de juventud y de sensibilidades, se enfrenta con el motivo copiativo, con el modelo o, en una palabra, con la vida, es el impresionismo el que dirige e impulsa sus pinceles, que aun en el retrato, guardando las reglas de cierta serenidad, no olvidan el sentido de evolución tendente a estilizar, suprimiendo los rasgos superfluos o complementarios que rompan la impresión del primer intento.

La pintura de Concha María tiene, sobre todos los conceptos estéticos, el de un hondo sentido de españolidad. También hoy, como en nuestros buenos tiempos, hay una escuela española que difiere y se distingue de las demás, y Concha María, mitad madrileña y mitad sevillana, siente y se apasiona por los toros, porque no en balde muchas tardes de abril sus pupilas se bañaron de sol desde un tendido de la Real Maestranza, a orillas del Guadalquivir y junto a la Torre del Oro, o cogieron apuntes desde una barrera en el gran coso taurino de las Ventas, la primera Plaza del mundo.

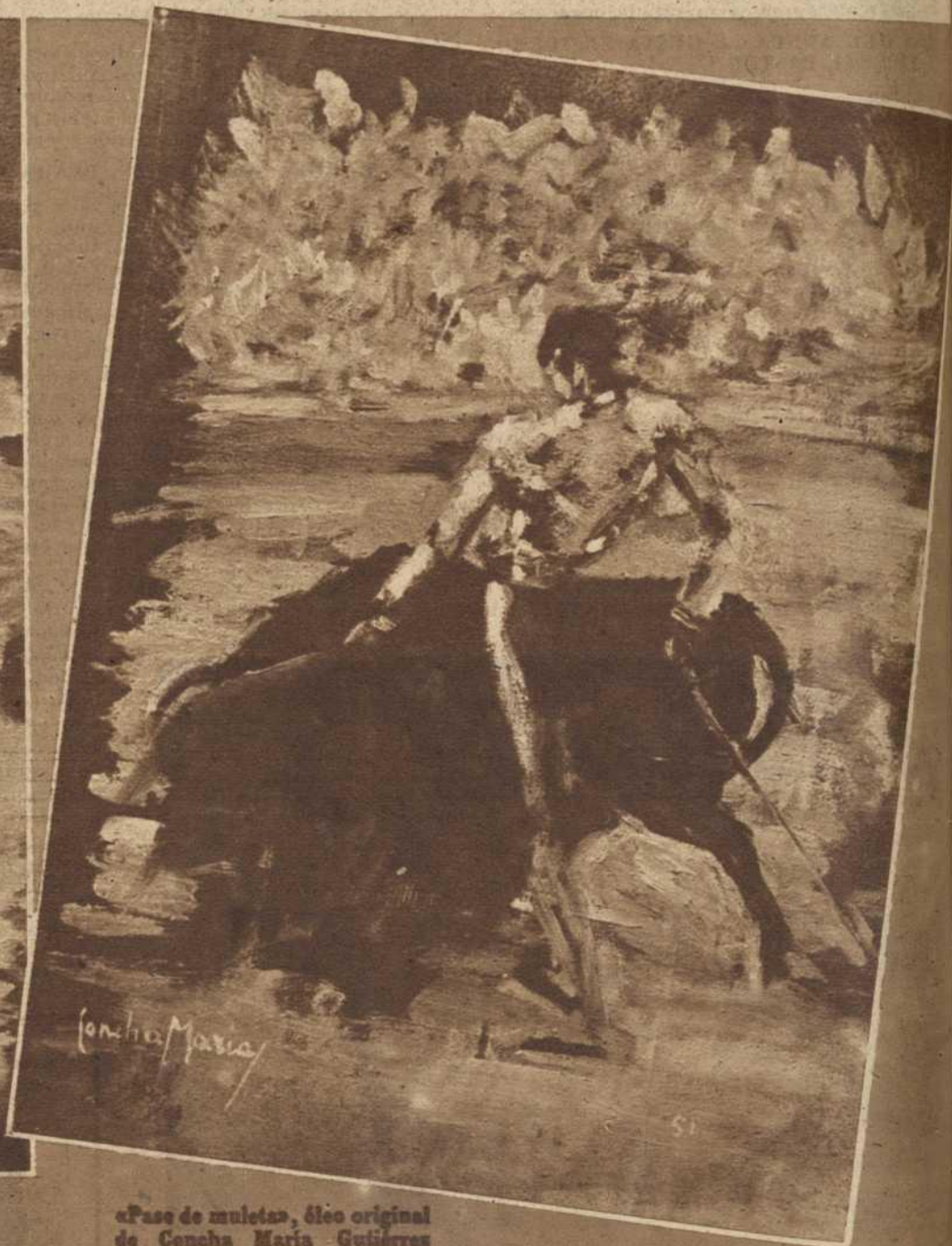
Las pinturas taurinas de Concha María Gutiérrez Navas tienen luz, tienen color y tienen movimiento. La pincelada es suelta, insinuada tan sólo en muchos momentos, y lo que no se ve, se adivina por medio de una mancha o de una sombra. No hay ni el más ligero asomo de insistencia. El pincel pasa una sola vez por la tabla o el lienzo, y su conjunto general es el que produce el efecto.

El impresionismo de Concha María Gutiérrez Navas caracteriza y define su pintura, una de las más apreciadas en la moderna y evolucionista escuela española.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Adornándose con el capote; verdadera pintura impresionista debida al arte y los pinceles de Concha María Gutiérrez Navas



«Fase de muletas», óleo original de Concha María Gutiérrez Navas



Jaime Noaín

(Viene del número anterior.)

el año 1947 quedara sin efecto el pacto taurino hispanomejicano.

Jaime Noaín y González nació en Gallarta (Vizcaya) el 20 de mayo de 1901, y había toreado ya mucho en las provincias vas-

cas, Navarra y Rioja cuando se presentó en Madrid el 13 de septiembre de 1925, para estoquear reses de Hidalgo y de Alves do Río con Luis Mera, Curro Prieto y Melchor Delmonte. A fuerza de tesón y valentía consiguió llegar al doctorado, el cual obtuvo en Bilbao el 17 de agosto de 1931, de manos de Nicanor Villalta, con toros de Miura y figurando como testigo Jesús Solórzano. El mismo Villalta se la confirmó en Madrid, con toros de don Alipio Pérez, el 3 de julio de 1932, figurando en esta ocasión como testigo David Liceaga. Desde que tomó la alternativa, y sin contar lo que toreó en diversas Repúblicas americanas, despachó las siguientes corridas: 6 en 1931, 13 en 1932, otras 13 en 1933, 12 en 1934, 16 en 1935, 12 en 1936, 14 en 1937, 25 en 1938, 16 en 1939, 14 en 1940, 6 en 1941, 19 en 1942 y 2 en 1943. Con «El Estudiante» se igualó en el año 1938, en cuya temporada, durante nuestra guerra civil, torearon 25 corridas cada uno. Después del año 1943 solamente toreó Noaín en algunos festivales.

1.112. L. B.—Valencia.—Hasta el día 4 de agosto último, fecha de su carta, no habían confirmado su alternativa en Madrid los matadores de toros Antonio Caro, Jorge Medina y «Calerito»; pero Manuel Carmona, sí, pues se la confirmó «Cañitas» el 25 de marzo del año corriente, con toros de doña Enriqueta de la Cova y actuando de segundo matador Manuel Escudero. Por cierto que en tal ocasión sufrió el referido Carmona una cornada grave en el muslo izquierdo al pasar de muleta a su segundo toro.

Heriberto García tomó la alternativa en Barcelona el 31 de marzo de 1929 de manos de «Valencia II», con toros de Santa Coloma y actuando de testigo Félix Rodríguez.

Miguel López no es mejicano, como dice usted, sino colombiano, y la tomó en la Plaza «El Toreo», de la capital de Méjico, de manos de Andrés Blando y con toros de San Diego de los Padres, el día 19 de mayo de 1946.

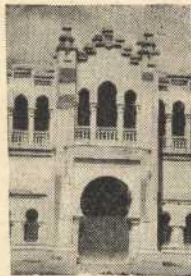
Los demás diestros de su lista, si han tomado alguna alternativa, no ha sido en España ni en la expresada capital de Méjico —que son las que tienen validez para el escalafón o los efec-



Antonio Caro

tos de la antigüedad—; de manera es que haga usted cuenta de que no la han tomado en parte alguna.

De muchas de las Plazas de toros que usted cita hemos dado su cabida en respuestas anteriores, y de las que no, la damos a continuación: Albacete, 12.000; Puerto de Santa María, 15.000; Teruel, 7.000; Guadalajara, 4.500; Oviedo, 10.000; Jaén, 6.550; Cáceres, 7.090; Badajoz, 8.500; Salamanca, 10.858; Utiel, 10.238; Alcázar de San Juan, 7.500; Ronda, 6.000; Aranjuez, 10.100; Melilla, 10.000; Medina del Campo, 10.000; Tolosa, 5.600; Tudela, 7.369; El Espinar, 5.000; Sanlúcar, 6.000; Villalón, 4.500; Villanueva del Fresno, 5.500; Zalamea la Real, 4.000, y Cieza, 6.000.



Plaza de toros de Albacete

En las demás poblaciones por usted mencionadas no existen Plazas de toros. En todo caso, si se dan espectáculos, es en Plazas portátiles, que se desmontan para llevarlas a otros puntos.

La Plaza de Santa Eugenia del Ter es la de Gerona, cuyos datos ya tenemos publicados, y conste una vez más que tanto los que dimos en nuestra respuesta número 1.092 como los de ahora son los que mencionan las Guías, sin que nosotros respondamos de su rigurosa exactitud.

1.113. P. R. V.—Larache.—Los principales datos biográficos del matador de toros Agustín Parra y Dueñas, «Parrita», son éstos: Nació en Madrid el 24 de mayo de 1921, según unos, o el 5 de igual mes, según otros (que en esto de la edad de los toreros modernos nunca sabe uno a qué atenerse); vistió por primera vez el traje de luces en Algeciras el 9 de agosto de 1942; se presentó como novillero en la Plaza de Madrid el 13 de julio de

1944, para estoquear con Luis Miguel Dominguín y Rafael Martín Vázquez ganado de don Félix Moreno; tomó la alternativa en Valencia, de manos de «Manoleta» y de testigo Arruza, el 9 de mayo de 1945, y se la confirmó en la Plaza madrileña «Armillita» (Fermín) el día 30 del mismo mes, siendo los otros espadas de tal corrida Domingo Ortega y «Manoleta». En tal año toreó «Parrita» 44 corridas, 52 en 1946, 71 en 1947, 59 en 1948, 41 en 1949 y 30 en 1950. El 1 de junio de 1945 sufrió en Granada una cornada grave; el 31 de agosto de 1949, en Requena, una herida de alguna consideración, y el 11 de septiembre del año pasado, en El Espinar, dos cornadas: una grave en el muslo derecho, y otra gravísima en el hemitórax del mismo lado. Después de este último percance no ha toreado hasta la fecha.



Agustín Parra «Parrita»

No sabemos nada de las direcciones de los toreros, según tenemos dicho varias veces, y por eso no damos a usted las que nos pide.

1.114. J. G.—Inca (Mallorca).—No hemos conocido a otro «Niño de las Coles» que al protagonista de una obra cómico-teatral así titulada.

1.115. F. M. F.-V.—Madrid. (Continuación de nuestra respuesta número 1.101.)—Vamos a dar a usted cuenta del origen de aquella advertencia que referente a los picadores aparecía antes en todos los carteles, y decía así: «En el caso de inutilizarse los seis (o los que fueran), no podrá exigirse otros.» Era el día 31 de mayo de 1941 y se celebraba en Madrid una corrida con tres toros del marqués de Casa Gaviria y otros tres del duque de Veragua y los matadores Francisco

Montes y José de los Santos. Para actuar en los seis toros como picadores de tanda —según costumbre de la época— fueron anunciados Antonio Rodríguez, «Antoñín» —apodo familiar con el que no aparecía en los carteles—, y Antonio Fernández, «Barrillas», y para reservas se designó a Francisco Sevilla, Manuel Cartón y Antonio Guisado, «Berrinches».



Francisco Montes

El segundo toro inutilizó a «Antoñín», que fué sustituido por Sevilla; el tercero mandó a la enfermería a «Barrillas», cuyo puesto fué ocupado por Cartón, herido a su vez por el cuarto le sustituyó «Berrinches», a quien el quinto astado envió igualmente al taller de reparaciones, y como quedase solamente Sevilla para picar al sexto, se produjo un ruidoso alboroto, hasta que intervino Francisco Montes, haciendo salir del «cuarto del hule» a «Berrinches», que era el menos lastimado de los cuatro.

Aquella protesta del público fué la causa de que al anunciarse la siguiente corrida para el día 7 de junio—Francisco Montes y Roque Miranda, con dos toros de Casa Gaviria, dos de Veragua y otros dos de Yagüe— se hiciera saber en los carteles que en el caso de inutilizarse los dos picadores de tanda y los tres de reserva anunciados no tendría derecho el público a exigir que fueran sustituidos y que la suerte de varas quedaría suprimida, cualquiera que fuese el estado en que la corrida se encontrase. Y en lo sucesivo figuró en todos los carteles la advertencia mencionada al principio. (Se continuará.)

1.116. D. S. A.—Almería. (Continuación de la respuesta núm. 1.105.) En el año 1927 se celebraron en esa ciudad las corridas siguientes: el 26 de agosto, Antonio Márquez, Agüero y «Cagancho», toros de Sánchez Rico; el 27, «Relampaguito», «Chicuelo» y Marcial Lalanda, toros de Alipio Pérez, y el 11 de septiembre, una mixta con «Relampaguito» y un hijo suyo, que mató dos becerros; en 1926, el 26 de agosto, «Relampaguito», «Valencia II», «Zurito» y «Niño de la Palma», toros de Antonio Pérez, y el 27, «Chicuelo», «Valencia II» y «Gitaniillo de Ricla», toros de Alipio Pérez T. Sanchón; en 1925, el 26 de agosto, Antonio Márquez, Marcial Lalanda y el rejoneador Antonio Cañero, toros de Antonio Flores; el 27, Juvu Belmonte, Antonio Márquez y «Algabeño» (hijo), toros de Pérez de la Concha, y el 28, «Re-



Agüero

(Continuará en el núm. próximo.)

### Las contradicciones del «Gallo»



El día 30 de agosto de 1912 estoquearon en la Plaza de Santander ocho toros de Miura los diestros Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», «Coche-rito de Bilbao» y Curro Vázquez, éste en sustitución de «Bombita», para cuya corrida envió don Eduardo ocho ejemplares enormes, grandes, gordos, con unos cuellos muy largos y unos pitones kilométricos, ocho reses que no recordamos haber visto lidiar otras de mayor respeto, entre las que se hallaba un bicho colorado, verdaderamente asustante, que fué el que más comentarios produjo.

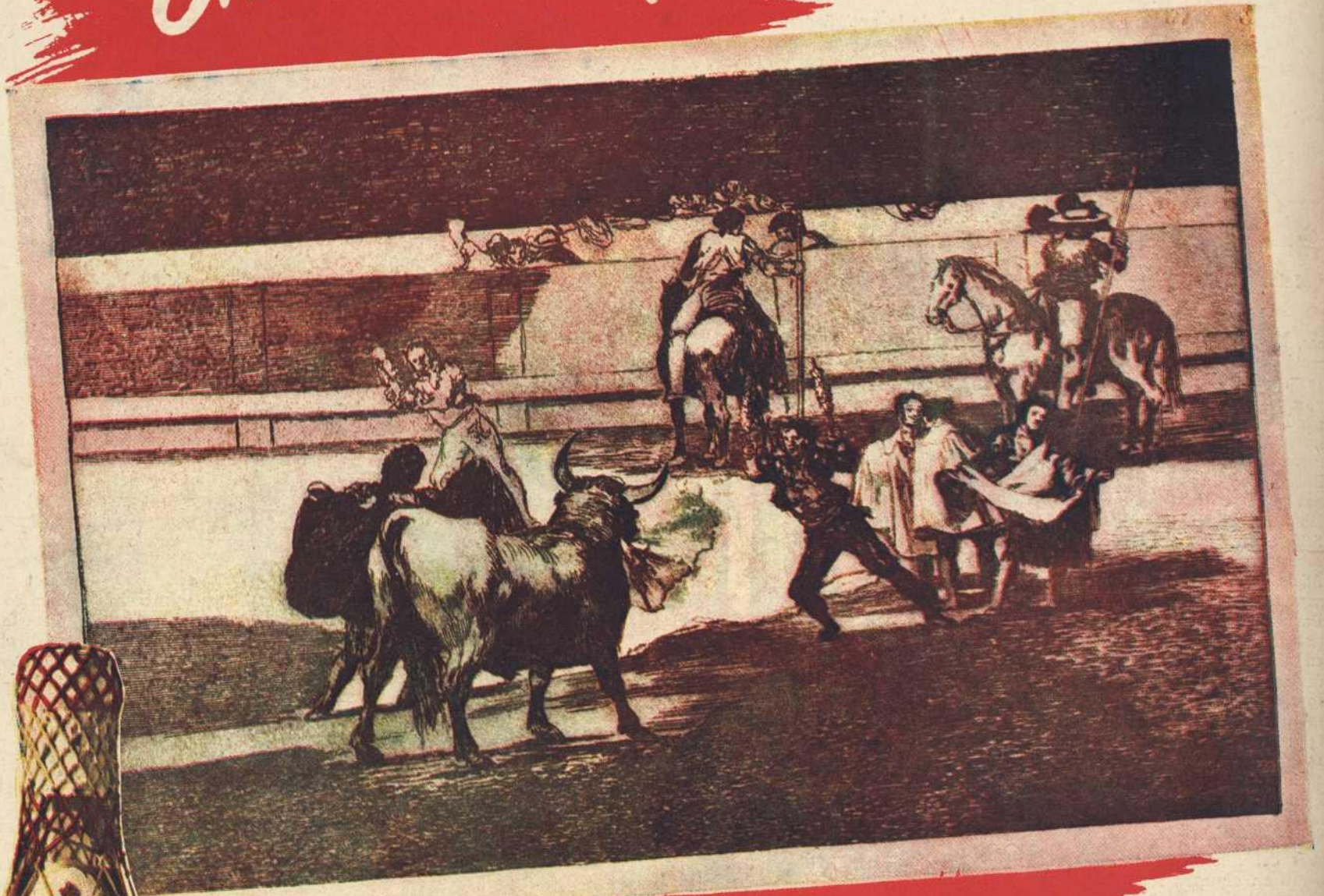
A Rafael «el Gallo» se le «había dado» siempre muy bien en la Plaza santanderina, y los aficionados montañeses no le habían visto dar ninguna «espantá».

Y como un indiscreto aficionado, amigo suyo, le preguntara si daría alguna siquiera en tal ocasión, para ver cómo eran, Rafael, pensando en el astado de referencia, contestó:

—Como me toque ese galán colorao, se vais a hartar ustés. Y le tocó. Pero la faena, empezada desastrosamente y con la consiguiente «espantá», se convirtió después de ésta en un faenón brillantísimo. ¡Oh, las contradicciones de Rafael!



*SIN DISCUSIÓN!*



*Para arte...  
GOYA 4*

**LAMINA XXXI.-Banderillas de fuego**

Hoy están suspendidos los rehiletes explosivos, usados desde finales del XVIII en lugar de los perros de presa. En aquellos tiempos, como en el dibujo que ve, los picadores permanecían en la Plaza durante la lidia.

*Para coñac...  
TERRY 1º*